

A-92-840

(8)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19



2 400 40



S E R M O N

Del Padre Ioan de Pineda de la  
Compañia de I E S V S.

En el primer dia del Octavario votivo a la immaculada Cón-  
cepcion de la Santissima VIRGEN Madre de  
DIOS, Señora nuestra.

Que la insigne Cofradia de Santa  
Cruz en Ierusalen de los Naza-  
renos, celebró en la Iglesia  
de San Antonio Abad,  
en Sevilla a los 26.  
de Abril de  
1615.

*DIRIGIDO A LA DUQUESA DE ALCALA.*

---

CON LICENCIA DEL ORDINARIO;

*EN SEVILLA,*

Por Alonso Rodriguez Gamarra.

# A la Duquesa de Alcalá.

*Excelentísima Señora.*



**VIENDO NVES-**  
 tra Cofradia de la Santa  
 Cruz en Ierusalé con prudete, i devoto  
 acuerdo, ermanado la devocion, i fiesta  
 propia suya, i del tiépo con la de la Lin  
 pia **CONCEPCION** de la Madre de DIOS (que tambien en  
 este tiépo por particular Providencia, i ordenació del Cielo  
 tãto se á avivado, i crecido en esta ciudad) i celebradola con  
 un Octavario de solenissimas Missas, Sermones, Musicas, i  
 otras publicas alegrías cõ increíble, i universal aplauso, i fre-  
 quécia del pueblo; para q̄ de todas partes quedasse calificada  
 la fiesta, nos hallamos obligados a dedicar a V. Excelécia las  
 primicias della: no solo porq̄ entre las demas raras curiosida-  
 des, de q̄ las paredes, i rincones de las insignes casas de V. Ex-  
 celécia estan llenas, i enriquecidas, la mas preciosa, i publica  
 es la insignia de la Santa Cruz en Ierusalé, que se vee sobre  
 la portada, i en tal proporcion, i distancia de la otra comun  
 estacion de la ciudad, que es la Cruz de la Calçada, que se di-  
 ze es la misma que uvo desde casa de Pilato, donde al Reden-  
 tor del mundo cargaron en sus onbros el arbol de nuestra sa-  
 lud (propria insignia desta Santa Cofradia) hasta donde se

enarbolò en el Monte Calvario; con que cada dia de nuevo se cria, i crece la devocion del pueblo, con particular veneracion a las paredes de casa de V. Excelencia; engrandecièdo-  
 le esta sagrada insignia mas que las armas de su antiquis-  
 sima, i Excelentissima sangre: pero aun tambien por la par-  
 ticular, i conocida piedad, i devocion con que v. Excelencia  
 favorece, i onra no solo esta santa celebracion de la INMA-  
 CVLADA CONCEPCION, sino a sus devotos, i que pro-  
 curan su mayor culto, i aumento. En el qual á tenido el pri-  
 mer lugar, el primer Sermón del Padre Ioan de Pineda de la  
 Compañia de IESVS, que con su doctrina, i letras dio el prin-  
 cipio que podiamos desear; i confio podra dar a V. Excelen-  
 cia la satisfacion, i gusto que V. Excelencia desear. Nuestro  
 Señor la Excelèntissima persona, i casa de V. Excelencia guar-  
 de largos, i felices años, &c.

Tomás Perez.

## Aprobacion.

**E**L Sermón, que el Padre Ioan de Pineda de nuestra Compañia predicó en la insigne fiesta, que la Cofradia de la Santa Cruz en Ierusalè celebró a la INMACVLADA CONCEPCION de la Santissima VIRGEN, i Señora nuestra, é visto por comission del señor Provisor: i por su erudición, gravedad, sana, i provechosa doctrina me parece muy digno de que se imprima para mayor gloria de Dios nuestro Señor, onra de su Santissima Madre, edificacion, i consuelo del pueblo Cristiano. En nro Colegio de S. Ermenegildo de Sevilla. 20. de Mayo. 1615.

*J. Martín de Alva*

De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. 1. 3



N. este dia, i ora consagrados a la devotissima celebracion, santa i liberal cõfession de la Concepcion Inmaculada de la siempre Virgen Madre de Dios Reina nuestra, tenemos en el sagrado Evangelio del cap. 1 de S. Matheo, una cuenta de tres catorzenas de Capitanes, Gobernadores, Reyes del pueblo de Dios: cuyo remate, i suma es, De la que nació Iesus, Salvador, ungido Rei, i Sacerdote. Gran Señora, gran Reina, gran Santa, de la que nació un gran Salvador, gran Rei, gran Sacerdote: de quien por singular gracia, siendo Madre, heredó la gracia; heredando de su padre Adan la naturaleza sola sin la culpa. Mas porque para entrar mejor en el derecho de nuestra solenidad, i devocion, inportará assentar primero el hecho, i declarar el caso, i estado, en que oinos hallamos: digo que parece ser el mismo, que pasó en el nacimièto del S. niño Baptista. Cuya historia, si bien es sabida, me doi a enten-  
 der, que algunas de sus circunstancias, que hazen a nuestro ca-  
 so, son menos advertidas, i menos estimadas, por ser cosas mudas, q̄ hazen poco ruido. Aquel hablarse por señas con un mudo, preguntarse, i responderse mas con obras, que con palabras. Los padres del niño dos santissimos viejos: Isabel santa, i devotissima muger: Zacarias santo, i venerable Sacerdote. Avia quedado mudo desde aquella vision del Angel; por mas de nueve meses, hasta el nacimiento del hijo, i tiempo de circuncidarle, i ponerle juntamente nõbre. La casa llena de parientes, conocidos, amigos, vezinos, i de mil parabienes, que todos davan, principalmente a la parida, que sola era la que podía recibir visitas. Si bien el viejo presente a todo, respondia con la biveza, i alegria de los ojos, i del ro-

Matth. 1. 17.

Luc. 1. 61. 62.

tro, que todo brotava gozo, i resplandores del fuego del Espiritu Santo, de que estava lleno. Pues, i como le an de llamar al niño? claro está q̄ Zacarias, como su padre, hijo tan deseado, i de padres, que no tienen esperança de otro. Salta de allá la santa parida, i dize un no redondo: *Nequaquam, sed vocabitur Ioannes*: Ni por pensamiento Zacarias, ni otro nombre, q̄ Ioan, q̄ es gracia. Señora, dezislo de veras? mirad bien: pues avemos de salir de casa a buscar nombre prestado para vuestro hijo? escojamoslo entre los del linage: *Quia nemo est in cognatione tua, qui vocetur hoc nomine*. Quié de los vuestros se llamó Gracia? *Nequaquam, sed vocabitur Ioannes*. Señores no se cansen, q̄ mi hijo de mis entrañas se á de llamar Gracia. Confusos, i admirados todos de la estrañeza de la resolución, en que dava la parida. A, si el Sacerdote, i señor de casa no estuviera mudo; con una palabra suya estuviera todo acabado: mandara el, i no su muger. Hablemosle por señas, quié nos entenderá, o le entenderemos. Hazenle señas, señalále al niño, i como Zacarias tenia el mismo aviso interior del Espiritu Santo, responde por señas, que si, señalando al hijo, i a la madre. Los q̄ le preguntavan, o no se querian dar por entendidos, o no eran los mejores entendedores del mundo. A unos parecia que dezia, lo que su muger: a otros, q̄ se governavan mas por el uso, i por leyes de parentesco, i abolēgos, parecia q̄ no era posible, que saliesse fuera del linage. Zacarias, que echava de ver la confusion con q̄ estavan, i no podia hablar, buelve a pedir de la manera posible, recaudo para escribir, i el librito suyo de memoria. Escribe; i todos sobre el a mirar lo que escribe: *Ioannes est nomen eius*. Gracia es su nombre. Miranse unos a otros, i admirāse, no ai aqui mas que hablar. Defatate Dios la lengua a el Sacerdote, i entona, el *Benedictus*, en voz alta: Bendito el Señor Dios de Israel, q̄ á visitado a su pueblo con una tan copiosa redēcion. A nuestro caso agora. Tratamos de la Concepciō de la madre de Dios. La piedad, i devocion, que es una santa vieja, mui anciana, i mui antigua

en

en la Iglesia de Dios, dēde la primitiva Iglesia de los Apostoles, hasta la nuestra ultima; i llamavase esta santa vieja, Elisabeth, que quiere dezir, Dios de hartura, o Dios de descanso. I como que esta santa devocion da alegria, satisfacion, i descanso al alma, con la consideracion de la abundancia de tan copiosa gracia, que la divina bondad comunicò a su Madre! Parece pues, q̄ la devocion es la que concibio, i facò a luz esta fiesta, i quierela, como q̄ la pariera: i dize, q̄ el nombre desta Concepcion es Gracia. No falta quié argumēte, replique, i cōtradiga: *Quia nemo est in cognatione tua, qui vocetur hoc nomine*: q̄ no ai hijo de Adan por via de varon, q̄ sea concebido cō gracia, ni se llame Gracia en todo el linage humano. *Nemo, uero in cognatione tua*. I la santa vieja Devociō inspirada de Dios, firme, i cōstante, Gracia es, i Gracia á de ser, i Gracia es su nombre. No, sino como su padre; llame se culpa, o pecado, *Nequaquam*. O si el Señor de casa, Sacerdote, i Pontífice sumo hablara, i no estuviera mudo, declarara, definiera, determinara, i nos sacara de dudas, i opiniones. Pero ya q̄ no por palabras claras, alomenos entēdamonos con el por señas. Ya nos las haze, i á hechos tantas, i tales, que a buen entēdedor bastarā. Buena seña es aver concedido indulgencias, i premios espirituales del tesoro de la Iglesia, i sangre de Iesu Cristo, a quié celebrare la santidad, i limpieza de la CONCEPCION sin pecado, de la santissima Virgen, en las entrañas de su madre santa Ana (que desta, i no de no sé que otra espiritual concepcion, que vos por ventura imaginais, hablan los sagrados Canones de los Pontífices, el sagrado Cōcilio de Trēto, i el entendimiēto de la Iglesia) Buena seña aver hecho officio Eclesiastico, i Missa en la universal Iglesia desta solemnidad. Aver instituido, i aprobado la Sede Apostolica Religión, o Religiones cō esta advocacion, i nombre de la Cōcepciō, en servicio, i òra de la Madre de Dios. Seña viva, i harto significāte aver llamado los Pōtífices CONCEPCION immaculada, maravillosa, o milagrosa; i su solemnidad, santa, devota, pia, loable.

Quien

אלישבע  
אלישבע

C. Cum  
præex-  
celsa. C.  
Grave ni-  
ms de Re-  
liq. et V.  
ss.  
Tr. d. Ses.  
5.  
Sixt. 4.

Quien por estas señas no entiende, aunque es verdad, que puede no darse por entendido, pero tambien no le daran a el tal por el mas agudo, i presto entendedor del mundo. Mas, toma el Sacerdote su libro de memoria, remitiendose a lo escrito en sus Extravagâtes, Cõcilios, i Doctores. Para no hablar claro, quemas à de hazer, o que mas señas à de dar? Confio que está mui cerca de que el Espiritu del cielo, que hasta aora le à tenido atada la lengua, se la suelte, i abra la boca, con que entone un alegrissimo, i felicissimo *Benedictus*, para toda la Iglesia, poniendo silencio, a quien con el no lo cantare; Bendito sea el Señor Dios de Israel, i esposo de su Iglesia, que nos visitò, haziendose hermano nuestro, i una milagrosa Redenciõ en su Madre, preservandola de todo pecado. Este es el presente caso, i estado. I el nuestro necesitado de la gracia, para saber hablar. Dignaos Reina, i Señora mia, de que os sepa yo alabar; i aora todos, con la oracion del Ave Maria.

§. I.

*De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Matth. 1.

**A** Labado sea el santissimo Sacramento, i la Inmaculada Concepcion de la Virgen nuestra Señora sin mancha de pecado original. En verdad señores, que me alegrara poder tomar por tema del sermon estas palabras, i solas las alabanzas desta primera, i soberana limpieza de la Virgen. Porque el traer razones, congruencias, conjeturas para probarla, a quien tantas sabe, i à oido, i tan puestas en buena razon, parece demasia: el persuadirlo, a quien tan persuadido lo tiene, que primero le sacaran los ojos de la cara, que esta verdad del coraçon, serà escusado: declararla, a quien tan bien la tiene entendida, no viene a cuento: alegar por su parte dichos, clausulas, figuras, apuntamientos de ambos Testamē-

to

tos, i sagrados libros, dende el primero, que escrivio Moisen, hasta el ultimo, que es la Profecia del Evangelista san Juan, si bien se puede mui bien hazer, i largamente cumplir, es cosa larga. Hazer publicacion de testigos en abono desta verdad, no solo modernos, sino de los ancianos, i que tienen de edad mas de mil i quinientos años, Apostoles digo, i primeros Obispos, i Doctores, siguiendo las centurias, i edades de la Iglesia Cristiana, dende la primitiva, hasta la nuestra presente, serà hazer el negocio pleito, contencion, i voces, siendo de devocion, paz, i consuelo. Pero el alabar la limpieza de la siempre Virgen Madre de Dios, siempre es a proposito, pues lo es alabar a Dios, abonando los tesoros de su santidad, con que enriquece a sus criaturas: acreditar la limpieza de su Hijo; Hijo de Madre, i Madre de Hijo; predicar la eficacia de la sangre de Dios, que saca manchas de almas, en que an caido, i no las dexa caer donde ella cae; alegrarnos con tal onra de una hija de Adam, i tal gloria de la Iglesia Cristiana, i con tal argumento, i muestra de la gloria de Dios. Pues las alabanzas, que nunca alcançan, nunca sobran, ni bastan. Que es lo de Iesus hijo de Sirac; *Benedicentes Dominum, exaltate illum, quantum potestis, maior est enim omni laude.* Pero procuraremos acudir a todo, de la manera possible, haziendo una cierta cuenta juntamēte con Isaias, gran Profeta, i gran devoto de aquella Virgen escõdida, que es de la que oi la Iglesia descubre, i celebra lo mas escõdido de sus misterios, que es la pureza de su primera Concepcion; i a quien por gran favor le concedieron, que la pudiesse ver, i contemplan mas de cerca, que otros Profetas: *Et accessi*, dize el, *ad prophētissim.* La cuenta, o la cifra es en el cap. 10. *Consummatio abbreviata inundabit iustitiam.* que à de hazer Dios una cifra, una abreviatura, una suma de cuenta, la qual aya de salir de madre, i causar avenidas de santidad, con innumerables cuentos de bienes. Cifra milagrosamente estendida; abreviatura derramada; su-

Eccl. 43  
33.

Isai. 8. 3

B

ma

ma de tantos cuentos, quien jamas la vio? Añque no es muy  
 Epb. 1. dificultosa de entender, no solo por entenderla de Cristo Ie-  
 sus, Augustino, Cypriano, Tertuliano; mas el Apostol que  
 hablando en el mismo lenguaje, dixo; *Proposuit instaurare om-  
 nia in Christo.* que determinò el Eterno Padre cifrar, i abrevi-  
 ar todas las cosas, officios, dignidades en Cristo, i como lee  
 Hieronimo, i Tertuliano, i responde al original Griego, *Re-  
 capitulare omnia in Christo*, recapitularlo todo, poniendolo en ca-  
 beça de su hijo; que por otras cabeças andavan los officios, i  
 Grego. l. dignidades sin onra, sin lustre; *instaurare*, como dixo Grego-  
 11. Mor. rio, repararlos, i enluzirlos, que estavan todos mal parados,  
 c. 12. & i mal tratados: o como en otro lugar leyò Tertuliano, *Reci-  
 Theodo. procare omnia in Christo*, que se correspondiesen todas las cosas  
 Tertu. l. con Cristo, i Cristo con todas. El como suma, cabeza, i per-  
 5 in Mar fectio de todas: i todas con el, como sus figuras, participa-  
 cien c. 17 cion, hechuras, representaciones, mirandole todas, i respe-  
 tandole, como en quien estan cifradas con mejor ser. Haga-  
 se pues la cuenta, sumando en Cristo los numeros, i partidas  
 de las tres catorzenas, que el Evangelio tiene, i de otros nu-  
 meros de personas, dignidades, i officios fuera del. Moïsen, Jo-  
 sue, Sanson, Gedeon, David, i otros, que defendieron al pue-  
 blo de Dios, i guerrearon sus peleas, que montan? Salvador:  
 abreviense todos en el Hijo de Dios: i pongase al pie de la  
 cuenta, *Iesus*. Perfecto Salvador, *Consummatio abbreviata*. Tan-  
 tos Reyes; David, Salomon, Roboam, Iosias, Ezequias, i los  
 demas, que montan? Rei unido. Pues poned junto a Iesus,  
*Christus*, que sea unido Rei. I van dos officios, i dignidades.  
 Sacerdotes dende Adan, Abel, Noc, Melchisedech, Abrahã,  
 en la naturaleza: Aaron, i los demas en la lei, que montan?  
 Sacerdote. Pongase al donde està *Christus*, unido Rei, tan-  
 bien unido Sacerdote; *Iesus, qui dicitur Christus*. Hecha està  
 la cuenta, *consummatio abbreviata*. A la prueba, si està bien he-  
 cha, en q̄ se verá en aquel *inundabit iustitiam*, en q̄ sale de ma-  
 dre

dre con avenidas de santidad: en que sale fuera del curso ordi-  
 nario, i de la corriente comun por donde camina Dios con  
 los demas hijos de Adan. I con quiẽ haze esta particularidad,  
 i extraordinaria avenida de gracia, saliendo de madre? con su  
 Madre, *de qua natus est*, haziendo, i queriendo, que sola ella  
 fuera de la comun lei, i corriente de todos los hijos de Adan,  
 sea concebida sin el pecado de Adan. I si esta prueba nos sale  
 bien, quedará bien hecha la cuenta, i suma de perfecto Salva-  
 dor, poderoso Rei, eterno Sacerdote, *Iesus, qui vocatur Chris-  
 tus*; Descifrando se la cifra, i estendiendose la abreviatura con  
 estas extraordinarias avenidas de gracia.

§. II.

LO primero a la fortaleza, felicidad, i triunfo de un per-  
 fecto Salvador pertenece de tal manera despojar al injus-  
 to tirano, i dar libertad a sus captivos, que a unos rescate del  
 captiverio, en que miserablemente servian; i otros por su va-  
 lor, i salvaciõ, nunca ayán sido captivos, sino gozando de perpe-  
 tua, i bienaventurada libertad: unos aya sacado del miserable  
 estado del pecado; i otros por su valor, i redencion, nunca le  
 ayán tenido. A Ioseph en su lengua Egyptiana le puso Faraõ  
 aquel glorioso, i misterioso nombre de Salvador del mundo. Gen 41.  
 Porque meritos? por aver con su inteligẽcia, i buẽ gobierno  
 proveido de pan, i sustento toda la tierra en tiempo de aquella ge-  
 neral esterilidad, i hãbre. Pregũto. en esta universal miseria,  
 i aprieto fueron todos iguales? claro es, q̄ no: porq̄ unos, i mu-  
 chos moririan de hãbre, miserables, cuitados, i de lexos tier-  
 ras, a quien ni alcançavan las fuerças, ni la posibilidad, ni la  
 bolsa, ni la inteligencia, ni diligencia para ir a Egipto, i apro-  
 vecharse del remedio, i providencia de Ioseph. Otros, que  
 tambien sintieron la hambre, acudian a tiempo: remediava  
 Ioseph la necesidad presente. bolvian a hambrear, i bolvian



por mis; i al fin salian con las vidas. Otrós por la industria, i providencia del mismo Salvador, no supieron que cosa fuese hambre, ni padeciérō necesidad, viviendo en una segurissima possession, i abundancia felicissima de todos los bienes. Quien? el mismo Ioseph, el Rei, la Reina, la casa Real, la gente Sacerdotal, a quien se les dava racion, i sustento de las reacias Reales. Llamenle a Ioseph, Salvador del mundo, rescador de vidas, Redemptor del Rei, de la casa Real, de los Sacerdotes, que nunca sintieron hambre; de los que aviendola padecido, salieron della por merced de Ioseph; i tambien en su manera, de los que miserablemente murieron della; que si acudieran a Ioseph, fuéran remediados, pues para todos tenia: i quedò por ellos, i no por voluntad, o cordedad de el Salvador. Hãbre universal la de los hijos de Adan, nacidos, i criados en una tierra esteril, que de su cosecha no lleva sino espinas, i carduales; por el pecado de su padre, desterrados, i entredichos de la otra tierra, favorecida del Cielo, ferril, abundante, deleitosa: depositò el soberano Señor el remedio, salud, i vida en un Salvador del mundo, rescador de almas, Redemptor de vidas, libertador de pecados. Pero no todos iguales en gozar de su Salvaciõ, i remedio. Ai quien muera de hambre, por su desgracia, i no por falta del Salvador: ai quien aviendola padecido, sale della, i vive por merced, i gracia del Salvador: i ai finalmente, quien nunca la sintio, ni un instante; aviendo vivido siempre en una felicissima abundancia de gracia, barrura, i colmo de santidad, possession, i seguridad de salud, i vida, que es la Madre desse mismo Salvador: *De qua natus est Iesus*. No me aveis de quitar a la gloria, i excelencia de mi Salvador todos estos modos de dar salud, i vida, i de exercitar su officio, i virtud infinita de Redemptor; ni a la Iglesia le aveis de quitar toda esta variedad, i diferencias de tener divina gracia, cõ que se hermosea, i enriquece; ni negueis esta soberana onra a los pecheros hijos de Adan, de una

de una hija del mismo Adan, privilegiada, i exempta, con q̄ se ennoblecen, i onran: ni me aveis de negar a el lugar de S. Pablo, que ya diré, este misterio, esta profunda capacidad, i mina dissimulada. 1. Cor. 7. *In omnibus divites facti estis in illo, ita ut nihil vobis desit in ulla gratia*. Que golpe, i colmo de riquezas, que á derramado el Redemptor en su Iglesia, dize Pablo: i si bien no todas en uno, pero unas en unos, i otras en otros, al fin se hallan todas en toda la Iglesia, *in omnibus*, no ai gracia que le falte; o que pueda desleñar, i no la tenga. Ai gracia que quita pecados mortales actuales, i gracia q̄ preserva dellos. Gracia, que quita pecados veniales, i gracia q̄ preserva dellos. Gracia, que quita el pecado Original, i gracia, que preserva del. Esta a quien se devia hazer por los merccimientos del Hijo, sino a su Madre, para que quedando la Madre colmada desta, i otras gracias, quedase el Hijo con esta soberana excelencia, i supremo exercicio de su virtud, i redencion: quedasse su esposa la Iglesia enriquecida cõ esta milagrosa joya, i no ruvielle mas que pedir, ni desleñar: *ut nihil desit in ulla gratia*: la qual gracia le haze a la Virgen Madre hija primogenita de su Hijo el Redemptor, como igualmente aguda, i devotamente considera el devorissimo S. Bernardino de Sena, poniendole este nonbre de *Primogenita*; porque si el primogenito es en quien se exercita; i descubre la fortaleza del padre; principio de sus cuidados, i dolores, mejorado en dones, i señor de sus ermanos: que esta fue la definicion, que Iacob diò a su mayorazgo: *Ruben primogenitus meus, tu fortitudo mea, & principium doloris mei: prior in donis, maior in imperio*; la Virgen, primogenita del Redemptor, mejorada en dones, en imperio, en ser las primicias de la fortaleza divina del Padre del siglo nuevo; la muestra de la Redempcion de pecados; preservada de todos, i del primero, i principal, que es el original: el principal trofeo de su vitoria, i salvacion, i el blason de ser Iesus: por el qual, digo por la gracia, que a la Virgen se le diò

Bernard.  
serm. 61.  
a. 1. c. 4.

Gen. 49. 3

preservandola de todo peccado, i por alcanzar esta gran excelencia de Redemptor, derramò su sangre, mas que por la redencion de todo el resto del linage humano, aunq̄ todos se ovieran con eficacia de salvar dende el primer onbre Adan, hasta el ultimo, que nacerá del. Bernardino: *Plus pro ea redimenda in mundum venit, quam pro omni alia creatura.* I assi en esta Virgen deste modo redemida, mas acredita su sangre i su redencion, q̄ en todos los demas de otro modo redimidos. Desta Virgen entiendo, lo que de la muger fuerte està escrito, *Confidit in ea cor viri sui, & spolijs non indigebit:* que sia mas para su credito, i abono de su valor el hijo, i juntamente esposo desta varonil muger, que de quantas otras fuertes puede hazer en sus enemigos: i que estima mas el averla preservado, i eximido del poder del tirano, que quantos despojos otros puede sacar de su captiverio; i que para enriquecer, i adornar su casa monta mas esta joya, que quantas otras presas, i prescas puede traer de la guerra. Sea pues esta Señora, i su Inmaculada limpieza el blason de Iesus, i el primero, i principal trofeo de su salvacion; sea la columna de vitoria, puesta a la entrada del tēplo de Dios, i a las puertas de su Iglesia, la qual vence al enemigo, sin aver venido con el a las manos. *Qui vicerit* (dize por su Profeta Evangelista) *faciam illam columnam in templo Dei mei; & foras non egredietur amplius; & scribam super eum nomen Dei mei; & nomen civitatis Dei nove Ierusalem; & nomen meum novum.* En el pedestal desta triunfante coluna, se graven estas letras: No á de salir fuera de aqui; *Foras non egredietur.* El nombre de mi Dios; *Nomen Dei mei.* Ierusalem nueva; *Nomen civitatis nove.* Iesus; *Nomen meum novum.* Que son los quatro mores, o letras de la gloria del Salvador, i de su Madre. El primero, *Foras non egredietur,* firmeza, constancia, continuacion, perpetuidad en estar, i aver estado siempre en el templo de Dios, en su presencia, en su gracia, i buen agrado. El nunca aver servido, ni jamas aver de servir a los profanos,

fanos, *& foras non egredietur.* Todas las piedras preciosas, en tanto la son, en quanto participan de la luz, i representacion del Sol, i assi las mas finas resplandecen como estreillas: entre las quales se halla una, que los naturales llaman *Selenites,* o piedra de la Luna, de quien escribe Plinio: *Imaginem Lunae continet, redditque eam in dies singulos crescentis, minuentisque numero.* Hasta aá puede llegar, que una piedra en tal grado participe la luz, i resplandor del Sol, como la Luna; i de tal manera sea semejante a la Luna, que parezca que la tiene dentro de si, al talle, i estado, con que està en el cielo, ya en conjuncion, ya nueva, ya creciente, ya llena, ya menguante. Pero á llegado ninguna por preciosa, i resplandeciente que fuere, a tener o representar dentro de si al Sol, que es luz, que ni tiene menguantes, ni crecientes? no. Pues esta es la rara, i milagrosa joya que tiene Dios, i que tiene a Dios dentro de si, i de tal suerte, i con tal firmeza, que siépre estuvo en perpetua luz, sin estar ni un punto la luz fuera della, ni salir ella fuera de la luz, ni de su vista, i ojos, *& foras non egredietur.* Los demas santos, piedras preciosas; pero por mas que lo ayan sido, an tenido sus crecientes, i menguantes de luz, de santidad, i gracia: no siempre estuvieron dentro del templo de Dios, ni siempre fueron columnas, titulos, i blasones de su gloria, pues por lo menos, quando fueron concebidos, i conxenaron a tener vida, estuvieron fuera de la amillada, i gracia de su Hazedor. *Foras, foras:* pero la Virgen santissima siempre, siempre dentro; *Et foras non egredietur.* La segunda letra, que se esculpe en el pie desta milagrosa columna es el Nombre de Dios. Nombre es esse del Hijo de Dios encarnado, que assi se llama, *Nomen Domini.* *Isaias: Ecce Nomen Domini venit de longinquo.* Ya viene, aunque no está muy cerca el Nombre del Señor, que es su Hijo, el que le dio nombre, fama, i gloria a su Eterno Padre; por cuya predicacion, sangre, i muerte fue nombrado, conocido, adorado en el mundo.

Ecce

Prov. 31

Apoc. 3

Plin. 17.  
37. 2. 10

Isai. 30.

Isai. 8. 10  
Galat. 2.

*Ecce nomen Domini.* I para que mas claro se entendiessse, que era el Hijo de Dios encarnado, se dice aqui, *Nomen Dei mei: el nombre de mi Dios*, que es dezir, el Dios, que por hazer se ombre, i hermano nuestro, se hizo con particularidad, Dios nuestro, *Nobiscum Deus. Qui dilexit me, & tradidit semet ipsum pro me.* Este es, *Nomen Dei mei.* Pues este Dios encarnado, se grave, se esculpa, se escriba, i se imprima en sus purísimas entrañas. La tercera letra es: *Ierusalem nova*: para que no dudeis sino q̄ esta coluna es la Ciudad de Dios, i la gloriosa habitacion del gran Rei, i la nueva Ierusalem esposa del nuevo Salomon. La quarta letra es, *Nomen meum novum.* El nombre nuevo de Dios, que esse es, *Iesus*, Salvador, Redemptor, nombre proprio de Dios ombre, cuya virtud, eficacia, milagrosos efectos con divina, i soberana eminencia resplandecieron, i se exercitaron en esta Virgen soberana concebida sin Original pecado, dandole la misma Virgen a su Redemptor este nuevo nombre de *Iesus*, con novedad, con singularidad, con extraordinario, i raro modo, Salvador, i Redemptor por preservacion. *De qua natus est Iesus.*

§. III.

Psal. 44

**L**O segundo, tal Reina, i esposa pertenece a la Magestad, i gloria de un tal Rei. El Sabio Profeta i Rei media el resplandor, i Magestad Real con la hermosura, i gloria de los atavios, vestidos, galas de la Reina su esposa. I toda esta hermosura, belleza, i compostura de la Reina, la pone, en que anduviesse la Reina dentro de casa, i de palacio tan bien adereçada, i compuesta, tan sobre aviso, i cuidado, como quando salia en publico a vistas del mundo: *Omnis gloria filie Regis ab intus.* Pues que misterio tiene esso? No veis que pierde mucho de la estima, aprecio, i admiracion la hermosura, que alguna vez se dice de su ser, i compostura; i pierde mucho la magest.

magestad de la Reina, que alguna vez la cojan de rebato, i desaliñada. Porque, si por desgracia, alguien vee, quando está de rebuelta, i descompuesta, que parece menos bien, echa se claramente de ver, que no toda la hermosura, que en publico parecia, i admirava, era natural, i propria, i casera, sino postiza, i comprada a precio de afeites, joyas, i galas. I por esso las que procuran estar en opinion de buena gracia, i buen parecer, sienten a par de muerte, que dentro de casa nadie las coja de rebuelta, de muda, i desaliñadas. La Reina esposa de Salomon, con este perpetuo cuidado sustentava la opinion, i magestad de su hermosura, i gloria, con asegurar que nadie la pudiesse ver dentro del rincón de su palacio, menos resplandeciente, i gloriosa, que quando salia a vistas publicas: *Omnis gloria ab intus.* Mi Reina, i mi Señora, Madre, i Esposa del verdadero Salomon, siempre bellísima, adereçada, i compuesta conservando su soberana gracia, i milagrosa hermosura, en el rincón mas escondido, i apartado de su vida, que fue el primero instante de su bienaventurada Concepcion, como quando salio a vistas del mundo, como quando nacio, i vivio en el, *ab intus, ab intus.* No ai criatura en los cielos, ni en la tierra, ni en los cielos de los cielos, que pueda dezir, averla visto ni un solo punto, ni momento descompuesta, desaliñada, ni desgraciada: ni el mismo Dios, hijo, i esposo suyo jamas la vio que anduviesse de muda, i descompuesta. Reina parecio a los Angeles, i Cherubines, quando la vieron concebida, i con vida, *filia Regis*, con todos los atavios de hermosura, magestad, i gloria, necesarios para hazer se respetar, i adorar de los Serafines, i bienaventurados espíritus, *omnis gloria.* I assi convenia a quien por orden del supremo Señor estavan puestos en centinela, para que en teniendo ser, i vida, i en pudiendola ver, aunque fuesse en el rincón mas escondido de su vida, la adorassen, i festejassen. I bueno fuera por cierto, que pudieran dezir los Angeles: luego que

S. Fulbert  
to serm.  
in Ortus  
Virg.

la vimos nos parecio desgraciada, mal limpia, fea, negra, enfadosa, i para desaficionar a quien la mirasse. No, no, de proposito los tenía su Rei, i Criador puestos, para que la admirasen, reconociesen, i adorassen. El glorioso Fulberto Carnotense, tanto antiguo, de seiscientos años: *Quanta putamus provisio fuerit sanctorum Angelorum circa tam Deo gratissimos parentes ab iuita sue procreationis, & excubatio super tam ingentem sobolem. Nulli fidelium dubium est, quin circa eam omnis frequentia celestium agnium, in vigilabat, ut pote, quam supra se exaltandam minime ambigebant. Que atencion aquella, i que cuidado tan despierto, i tan sin pestañear de las celestiales centinelas, que Dios avia puesto, para que hiziesen señal de repique en los cielos, luego que fuessè concebida esta gran Señora! Ningun Catolico hijo de la Iglesia Cristiana (dize) deve dudar, de que estuviesen todos los bienaventurados espíritus amontonados, al rededor aun de sus santos padres desta niña, esperandola, i deseandola ya ver, a su Señora, a su Reina, para besarle el pie, i cantarle la gloria de su limpia Concepcion. El santissimo Vincente Ferrer, gloria de España, i de su sagrada Religion, así lo dize, que a esse mismo tiempo hizieron los Angeles fiestas Reales, por la Concepcion de su Reina; *Non credatis, quod fuerit, sicut in nobis, qui in peccatis concipimur, & nutrimur*: No creais (dize el santo, que pasó a la Virgen, lo que a nosotros, que somos concebidos, i criados en pecados. No fue concebida, ni criada en pecados; *Sed statim postquam corpus fuit formatum, & anima creata, tunc fuit sanctificata*; tunc, tunc, tunc, dize. Luego que fue formado, i organizado el sagrado cuerpezito, i criada el alma, luego, luego, entonces, entonces, tunc, tunc, en aquel tunc, e instante de su creacion, fue santificada, i llena de gracia: *Et statim Angeli in celo fecerunt festum Conceptionis*: Entonces los Angeles hizieron fiestas por la Concepcion de la Reina su Señora, i dignissima Esposa de su gran*

S. Vinc.  
ser. 1. de  
Nativ.  
Virg.

gran Rei. I está claro, que fiestas de los Angeles bienaventurados, no pudieron dexar de ser gloriosas, i santas, pues aun las fiestas, que haze, i celebra la santa Iglesia Militante, no pueden ser sino santas, como por cierto lo supone el Doctor Angelico en su tercera parte, tratando desta misma celebridad de la Concepcion de la Virgen santissima: i es cierto, que tal orden avia de dar el Rei del Cielo, para que sus criaturas festejassen a su soberana Esposa; i tal tratamiento le avia de hazer, qual el gran Artaxerxes a su bellissima, i quetidissima Esther: historia mui sabida de todos, i reperida en sermones, i aquello de la ley, *Non pro te, sed pro omnibus*; pero de circunstancias porventura no de todos advertidas, i ponderadas. En aquel extremo aprieto, i peligro de su gente, i de su persona, si entrava a hablar al Rei, sin averle señalado audiencia, *Invocavit omnium rectorem, & salvatorem Deum*. Implorò el auxilio del Governador, i Redemptor del mundo. Buen principio del seguro de sus exenciones, i privilegios. Villioso como quien era, cubierta de todo su resplandor, i reales joyas; *Cum regio fulgeret habitu*. Sonroseado el rostro, hermo-seado, i avivado con color de sangre, *Ipsa roseo colore vultum perfusa*. Que sangre ai, que hermo-sea, i quita pecas, i pecados; i saca manchas, donde las ai, i no las dexa caer, donde ella cae. Entra con sus dos criadas, la una servia de bracara, i la otra de llevar la falda. Artaxerxes en el trono de su soberano Imperio, con toda la magestad, i demonstracion de su poder, i tesoros, severo, terrible, cuyos ojos, i vista sola desmayava a los mas animosos, i era bastante para quitar la vida; *Residebat super solium regni sui, indutus vestibus regis, auroque fulgens, & pretiosis lapidibus, eratque terribilis aspectu*. Terrible, i severissimo juez, i que al alçar los ojos, parecia que pronunçiaua sentencia de muerte contra quien mirava.

D Th. 3.  
p. 9. 27.  
art. 1.

Esth. 5. 26  
15.

Ca

Cum

*Cumque eleuasset faciem, & ardentibus oculis furorem pectoris indicasset, regina corruit, & in pallorem colore mutata, lassum super ancillulam reclinavit caput.* Que lastima: ver a: la bellissima Ester descolorida, amarilla, desmayada, i medio muerta. I quereis vos, que la aya mirado. Dios a su Madre, i el Rei a la Reina del Cielo, con ojos sangrientos, con semblante airado, con furor de jnez, con amenazas de muerte? Que digo con amenazas, o con mortal desmayo, muerte, i con la amarillez, i fealdad de la mortal culpa? Viéndola. Assüero tal, i no ya como juez riguroso, sino como medico, esposo, mediador, redētor, i Salvador mēso, benigno, cuidadoso: *Conuerit Deus spiritum regis in mansuetudinem, & festinus ac metuens exiit de solio.* A priessa, i sin detenimiento alguno, porque no se le muiese entre manos. Iosepho, no el Elavio, sino el otro hijo de Gorion; *Territus rex vehementer fleuit super faciem. Esther:* que se turbò el Rei de ventar a su Ester, i se le saltaron las lagrimas de los ojos, que cayan sobre el rostro de Ester. O lagrimas, i merecimientos del Salvador, que donde caen dan salud, i vida, i preseruan de muerte. I al fin le dize aquellas misteriosas palabras: *Ego sum frater tuus. Noli metuere. Non morieris: non enim pro te, sed pro omnibus hac lex constituta est.* Ermana, no temais. No se hizo la muerte, ni la lei para vos, sino para todos. Pues si para todos, como no para vos? para los criados, no para la Reyna. No sois vos no, una de todos, sino fuera de todos; porque todos juntos no valen por vos. El texto Griego dize: *Confide, non morieris, quoniam commune preceptum nostrum est.* Si bien la lei es comun, i ordinaria para todos, no entras vos en la lei ordinaria, i comun. El Rei no come, ni viste de lo de todos, sino de lo particular, i extraordinario. I al que vive en comunidad, si está indispuesto, le ordena el medico, que no coma de lo de todos, sino que salga del ordinario. I al que va a la tienda del mercader amigo, si pregunta a como vale el liēgo, o el paño, o la seda, le responden, que de ordinario a todos:

dos se da por tal precio; i que a el por lo que quisiere, que claro está, que se le a de hazer particularidad; *commune preceptum est:* comun para todos, i no para la Reina, a quien se le a de hazer estraordinario. Aunque lo que mas deve significar *commune preceptum*, es que es lei comun de dos al Rei, i a la Reina, como a legisladores; i como a tales no comprehende la lei hecha para los subditos; el Rei, porque es el verdadero legislador, i por esso de derecho no está sujeto a la ley: i la Reina por privilegio de comunicacion, i gracia. Como en este caso lo explicò Iosepho de Gorion en las palabras de Assüero: *Lex ista nihil domini habet in te, eò quòd tu sis regina, & cōsors mea.* Gozais de privilegio, como que fuerades legisladora, por ser esposa del legislador. *Accipiensque sceptrum aureum dedit in manum eius:* i en señal de aquesta suprema exceción de las leyes ordinarias, le puso el ceptro Real en la mano. Que aun con mas fuerza explicò el otro Iosepho; *Sceptrum in manum eius in seruit;* Quien tiene ceptro manda, haze leyes, i pre-

L. Prin.  
ceps. D.  
de legib.  
et Senas.

que conf.

Ioseph. l.  
11. c. 5.

ceptro teneis, que temeis leyes, ni sentencias de muerte? I juntando la una explicacion, i la otra, lo explicò Iosepho; *Legem illam latam esse in subditos, ipsi verò ut regni socii licere omnia.* Tal á de ser la Esposa del gran Rei, *De qua natus est Iesus.*

I si por el contrario, quereis ver un Rei defautorizado, afrontado, i ultrajado de un insolente, i poderoso tirano, acordados de Achab Rei de Samaria, cercado de Benadad Rei de Syria, con un exercito, por lo menos de ciento i veinte i siete mil ombres de apie, sin la gente de a cavallo, carruage, i otros treinta i dos Reyes, que avian venido en su ayuda. Enbiale Benadad un sobervio, i descomedido mēfage a Achab; *Hec dicit Benadad: Argentum tuum, & aurum tuum meum est: & uxores tue, & filij tui optimi mei sunt.* Tus baxillas, i toda tu plata, i oro son míos: tus mugeres mis esclavas; tus hijos, effos mas gallardos, i bien dispuestos, mis captivos, para que me-

3. Reg. 20.

firvan de lacayos, moços de cavallos, i cozina. Embiaré quiẽ entre en tu palacio, i esculque todos los rincones del; i si fuera de lo dicho, se hallare algo mas de mi gusto, se traira con lo demas. El afligido, i miserable Rei: *Iuxta verbum tuum Domine mi Rex. Tuus sum ego, & omnia mea.* Yo, i todos a su mandado. Mas que verguença del uno, i desverguença del otro. El Rei afrentado cava, i piensa en su afrenta: i tan apretado de su pensamiento, quanto falso de consejo, llama a consulta. Elto, i esto passa; no tuve coraçon, ni boca para dezirle un no. Los viejos, i consejeros; pues no à de ser, ni tal conviene. A la Reina, i a tus mugeres entregar a Rei extraño! a tu enemigo! Pues caso ai, en que uno pueda vender a sus hijos; pero que el hijo pueda vender a su padre, a su madre, a su muger, i entregarlos en manos de un cruel tirano? *Rem hanc facere non possum:* dize un pobre, i afligido Rei: i el Rei de Reyes a la pieça mas preciosa, i mas estimada de su casa real, i de todo el universo, que era su Madre, avia de permitir que fuesse a manos de la mas vil, i suzia de todas, que es el demonio, i pecado. No à de ser de otro, ni à de tener pecado la Madre, i Esposa del gran Rei, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

§. IIII.

**L**O tercero, por ser el Hijo de Dios gran Sacerdote, i un-  
 gido, i consagrado por el Espiritu santo, con mas divina  
 i mas soberana uncion, que los demas Sacerdotes, convino  
 que su Madre, i Esposa no uviesse tenido pecado, ni mancha,  
 porque assi lo pedia la santidad, i pureza de su consagracion,  
 i divino sacerdocio. Al sumo Sacerdote antiguo mandava  
 Dios: *Virginem ducat uxorem. Viduam autem, & repudiatam, &  
 sordidam, atque meretricem non accipiet: ne commisceat stirpem ge-*

neris

*neris sui vulgo gentis suae: quia ego Dominus, qui sanctifico eum.* Vir-  
 gen intacta, inmaculada, purissima, que no aya sido de otro;  
 no biuda, no repudiada, no (dexadme lo dezir assi) una suzia  
 pecadora, i sin onra, que no es razon, que la generacion, i  
 esposa del Sacerdote, sea como las del vulgo, vil, i baxa, af-  
 querosa, i no limpia. I de quien quereis vos que aya sido la  
 Madre de Dios, primero que del Hijo de Dios? Pero por no  
 alargarme en este punto, i quitar el tiempo, a lo que no quer-  
 ria faltar, dexo de dezir la hermosura, i limpieza del Sumo  
 Sacerdote en su persona, i vestidos; la santidad, i limpieza  
 del altar, la curiosidad, i perfeccion de los sacrificios; la ma-  
 gestad, i preciosos materiales del templo; lo qual todo fue  
 sombra de la santidad, valor, i perfeccion de la santissima  
 Virgen, que fue la vestidura del Sumo Sacerdote, el altar, la  
 carne, i sangre del sacrificio, que aplacò a Dios, i el templo,  
 donde fue onrado, i adorado; solo digo, que en aquel anti-  
 guo, i magnificentissimo Templo de Salomon, que Dios  
 tanto onrò, i acreditò con su particular asistencia, i provi-  
 dencia milagrosa, es tradicion de los antiguos Maestros, que  
 entre otros milagros, que para su onra obrava el divino po-  
 der, eran quatro singularissimos, de que se haze mencion en  
 el libro, que se intitula, *Capitula Patrum: Non fœtuit unquam ca-  
 ro sanctificata. Non conspecta fuit musca in domo mactationis. Non  
 extinxerunt pluvie ignem, qui erat in stive lignorum. Non vicit ven-  
 tus columnam fumi.* Que con aver en todo tiempo, i invierno, i  
 verano tanta carne de animales muertos, i sacrificios, ja-  
 mas se dañò, ni oliò mal. Con aver tanta sangre, i cevo de  
 moscas, nunca se vio mosca alguna, que se cevasse, o sentas-  
 se, sobre los sacrificios. con que por mal nombre, i escar-  
 nio llamavan al dios de los Acaronitas, Beelzebub, que quie-  
 re dezir, Dios, o Señor de las moscas, porque en sus sacrifi-  
 cios, i mataderos cargava tanta infinidad de moscas, q̄ llenavã  
 su templo, i cubrian al mismo idolo: pues acá ni una mosca,

ni

ni un mosquito. El altar donde siēpre ardia fuego en el tēplo de Dios, estava descubierto al cielo, i al aire, i agua, i jamas aunque se rasgassen los cielos, i lloviēse a cantaros, cayó gota de agua sobre el altar, ni apagó el fuego, ni detuvo, o impidio su llama. El Thimiam, i suavissimos incienfos, i perfumes subian derechos a lo alto, como varitas delgadas con admirable artificio, i curiosidad, que los Hebreos tenian, i usavan; i aunque también estava el altar descubierto, i sin guarda, por mas rebuelto que el tiempo estuviēse, i los vientos encontrados, nunca llegaron a turbar el perfume, ni deshazer, inquietar, o menear el sosiego, i quietud del sagrado, i oloroso humo. Milagros son estos, que parecen puestos en razon, con que Dios quisiēse acreditar su presencia en aquel templo, i la santidad, i limpieza de aquel lugar, i el respeto, i veneracion que devian tenerle. Pero mas cōveniente, i mas razon, que ni al cuerpo, ni a la alma de la que avia de dar al mismo Dios carne, i sangre para ser sacrificada, tocasse mosca, ni asiento della, no mal olor de corrupcion, ni pecado, aunque fuēse carne sujeta a pecado, i corrupcion. Que aunque llueva en todo el mundo, i se ageneral el diluvio de la Original culpa, no caiga; ni una gota tan sola sobre el altar del perpetuo, i sagrado fuego de caridad, que siempre estuvo encendido en el coraçon desta Virgen. Que aunque corra el Cierço de la culpa, i soplen de todas las quatro partes del mundo furiosos vientos, pestilentes, enemigos de la salud, de la vida, de la quietud, no llegue a esta vara de suavissimo perfume, soplo que la tuerça, turbe, o inquiete. Que tal conviene que sea todo lo que pertenece, i toca al gran Sacerdote, i mas siendo su Madre, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

(?)

Quie-

S. V.

Q Viero agora, Señora, i Reina mia, bolverme al principio de nuestra universal alegria, i de vuestras alabanças, i parabienes, por nunca averos tocado mácha, ni pecado; cō las palabras de vuestro padre David: *Sicut letantium omnium habitatio est in te.* I añade la santa Iglesia, para que todos os miren, i hablen con vos, *Santa Dei Genitrix.* Sois Señora una bienaventurada, i gloriosa ciudad, dentro de cuyos muros se favorecē vuestros hijos, i morā vuestros devotos, alegres de vuestra grãdeza, i gloria, gozofos de gozar de los privilegios de vuestra dichosa vezindad, i franqueza; *Sicut letantium omnium.* Todos se alegran, i unos a otros se animan, i combidan a continuar sus fiestas, i gozos, i vuestra celebridad, i alabanças, i si fuera posible, sin intermision ni cessacion de esta divina solenidad, para tener *Sabbatum, ex Sabbatho.* Pero preguntareis, que alegria es esta de que habla David, i que genero de regozijo? digo, q̄ es por aver sido cōcebida la Madre de Dios, en las entrañas de su madre Santa Ana, sin mancha de pecado original. Porque apretando la palabra del original Griego, hallamos ser la misma de que los mismos Setenta Interpretes vsan en aquella Ley del cap. 20. del Deuteronomio: *Qui plantavit vineam, & non est letatus ex ipsa, revertatur in domum suam, ne moriatur in prelio, & homo alter letetur ex ipsa.* Quien aun no se alegró, ni gozó con el primer fruto, razimo, o primera vendimia del majuelo, q̄ el pufo, no salga a la guerra, ni se ponga a peligro de no gozar della. Que despues de aver ofrecido a Dios su reconocimiento, como dispone la lei, quiere Dios que el que plantó la viña se goze con las primicias, que la viña llevare. Pues en esta propiedad, i rigurosa significacion, *Sicut letantium omnium,* Los que se alegran con la devocion desta santa ciudad, i de la Inmaculada Concep-

D

cion

cion, son como los que se alegran con el primer fruto, i primer esquilmo: porque se alegran con el Criador, alegrissimo tambien de aver cogido el primer fruto, i primer instante desta viña, plantada por su mano para su alegria, i gloria, *sicut letanium*. Mas, este alegrarse, es juntamente cantando, i tañendo. Quien no canta esta primera limpieza, i esta admirable, i milagrosa Concepcion, sino canta otra letra, o lleva otro pñto, està claro, q̄ no puede hazer consonancia, ni acordada musica con los demas, que en general cantan, i dicen: Todo el mundo en general, a voces, Reina escogida. I aunañade, i lee Geronimo, *Cantabunt quasi in Choris*. Como lo vemos oira la Iglesia, que con admirable consonancia, i correspondencia, no de dos solos, sino de muchos coros, cãtra aqui uno, i le responde otro, i otros. Aqui una Cofradia, i allã otra, i otras muchas por su orden: aqui una procesion, i allã otra, i muchas: aqui una Religion, i luego por su orden todas. Aqui canta una ciudad, i allã responde otra, i un Obispado, una Provincia, un Reino, i allã otros Obispados, otras Provincias, otros Reinos enteros, *sicut cantantium in choris*. I porque acabemos el verso entero, digo que la segunda parte del, *habitatio est in te*, segun el original, buelven otros, *Omnes fontes mei in te*, i otros, *omnes oculi mei in te*. Porque en la lengua santa, la misma palabra significa fuentes, i ojos; como tambien en nuestro vulgar, cãllas dos cosas son muy parecidas; pues los ojos se hazen a vezes fuentes de lagrimas, devocion, i ternura: I las fuentes de agua limpia estan elaras como los ojos de la cara, i al fin ai ojos de mar, i de rios. Pues *Omnes fontes, omnes oculi mei in te*; Allã Señora van mis ojos, i mis fuentes: allã tienen su nacimiento, allã levantamos nuestros ojos hechos fuentes de devociõ i dulçura, considerando la soberana pureza de una tal Señora, nuestra Madre, i Reina; i la intercession, i confianza que tenemos, en quien nunca desagrado a nuestro Iuez:

la

la bondad, i poder, de quien tal la hizo, tan parecida a si, i con ferriatura, tan cerca de si, que tenga unas vislumbres, i un olor de la divinidad, que es impecable, comunicandole Dios por su gracia preservativa, una semejança de las propiedades de su divina naturaleza. I si tantas fuentes tienen allã su nacimiento, quantos son los ojos, que allã miran, no ai que admirar, que se haga de todas un caudaloso rio de regozijo, i devocion, que alegra con su corriente la ciudad de Dios. I si quereis a proposito un prudencial consejo del Espiritu santo, oid a Iesus hijo de Sirac, en en el cap. 4. de su Ecclesiastico, *Ne coneris contra iclum sit-* Eccl. 4.  
*vij. Que no pongais el ombro, ni pongais el pecho al impetu de una arrebatada corriente; que perdereis pie, i dando de cabeça, os trabucarán, i rebolveran sus olas, i tan violẽtas, i impetuosas, para quien quiere ir a bracear contra agua, i contra marea, quanto alegres, i amorosas, para el que se dexa ir al amor del agua dulce, cristalina, amorosa, segura.*

Pero bolviẽdo a aquel, *omnes oculi mei in te*, pareceme, q̄ es esta una capilla de acordadissima musica, en que està el Maestro cercado de toda su gente, i aqui delante junto a el libro tiene los niños, i todos los ojos en el facistol, en el libro, i en el punto, *omnes oculi mei in te*. Vnos llevan el cãto llano, otros el contrapũto. Los niños; Todo el mũdo en general, a voces Reina escogida. I luego toda la capilla. La gente mas llana, cõ su senzilla, i pia devocion, llevan el canto llano: el contrapũto lleva el docto Teologo con sus agudezas: el grave Escriturario cõ sus misteriosas profundidades, i reconditos sentidos de sagrados lugares: el erudito Ecclesiastico con su varia leciõ de santos, i Doctores. I si me preguntais, quien es el Maestro de capilla, que los entona, i a cada uno le da su voz, al niño, i al viejo, al alto, i al baxo: responderos è, que el Espiritu santo. Si no quereis, que lo sea el santo, i devotissimo Pontifice, i Señor nuestro Paulo V. que dicen es devotissimo

D 2

desta



de esta fiesta, i misterio, i que aora le edifica, i dedica a la Concepcion de la Madre de Dios una sumtuosa capilla digna de su Santidad, piedad, i grandeza. I con tal ò tales maestros cantad en voz alta de dia, i de noche, i cante todo el mundo en general, respondiendole al que lo entona; *Præcinite Domino*, que segun su propiedad, es, *Respondete Domino*. Responde a Dios, que os entona, i no dexeis, ni perdais la voz, i el punto que el os dà. *Oculi mei in te*; los ojos arriba, *Sicut letantium*, que con esso le dais musica a Dios, alegre, i dulce, i qual al principio del Psalmo se dize, *Bonus psalmus Deo nostro*, la gloria que a Dios con esta fiesta de su Madre le dais, yo os aseguro, que os torne bien, *bonus (utilis) psalmus*. Son estas alegres alabanzas de conveniencia, decencia, i decoro devido a Dios, i a su Madre, *iucunda, decoraque laudatio*. Con que se haze la alegria general, *Sicut letantium omnium*.

Psal. 45.

§ VI.

**D**emas de dar a Dios con esta alegre musica, alabanza, i gloria, damos el parabien a los santos dichosísimos padres desta niña rezien concebida, i engendrada, si bien segun leyes, i orden de naturaleza, prevenida con sobrenaturales privilegios de gracia: de que también a sus padres cupo su parte, cõ otro soberano privilegio; qual testifica el glorioso Fulberto: *In huius Conceptione haud dubium est, quia utrumque parentem vivificus, & ardens spiritus singulari munere reple verit: quodque ab eis sanctorum Angelorum custodia, seu visitatio nunquam abfuerit*: No ay duda, dize el Santo, sino que para la generacion de la que avia de ser Madre de Dios, aun antes que fuera su santa alma criada, ni su purissimo cuerpo organizado, i formado; quiere dezir; aurantes de su Concepcion, i de aquel momento, en que el alma se unio con el cuerpo, i començò a tener vida racional, antes desto previno a sus padres no el ardor

Fulbert.

ardor de la concupiscencia, sino el vital, i ferviente espíritu Divino, con una singular merced, i privilegio real, dandoles juntamente la asistencia, guarda, visita, favor, i compañía de bienaventurados Angeles, sin apartarseles un punto de su lado. Quando atras tomò la corrida la providencia, i prevencion cuidado síssima del que avia de ser hijo de la que avia de ser concebida? Claró está, que tales padres no avian de tener otro hijo, ni hija, ni avian de servir a que fuera concebido, o naciera dellos en el mundo otra criatura hija de Adan, concebida en pecado: *Nec enim decebat, ut huius singularis virginis sanctissimi progenitores fedarentur plurimorum propagatione filiorum, qui erant futuri unicae matris Dei provisores, & educatores egregij*: La esterilidad primera de sus Padres sirvio a la gloria, i singular gracia desta Concepcion, i pedia la esterilidad siguiente de ellos mismos Padres. Que no era decete, ni biẽ parecido, q̃ los Padres desta unica, i singular Madre de Dios, *fedarentur*, se deslustraran, i profanaran cõ ser padres de otros hijos pecadores, concebidos sin limpieza, i con ascos de generacion culpada, i desgraciada. De tã singular gracia, i privilegio, aunque damos en comũ el parabien a ambos los dichosísimos padres de esta Virgen; mas por particulares razones, i circunstancias lo devemos dar a cada uno de por sí, con su particular visita, i recaudo q̃ llevaràn, i darà dos Sagrados Doctores, de parte del Cielo, i de la Iglesia; Damasceno, i Fulberto; este haziendo una profunda reverencia dize al Santo Ioachin; *Felix, & præ cæteris patribus felicior, qui tãe prolis meruit vocitari parrator*. Dichoso Padre; mas que todos los padres que a tenido el linage de Adã, que merecio ser engendrador, i padre; de una tal Concepcion. Bien advertirá el curioso la disimulada bien advertida curiosidad de Fulberto, en averusado de aquella palabra *parrator*, no como quiera, sino en su primera, i propria significacion; tan a proposito; i limpiamente. Damasceno, dize su dicho: *O Beatos Ioachim lumbos ex quibus se-*

Fulbert.

Fulbert.

Damasc.

orat. 1.

de Nativ.

*men emnino immaculatum fluxit.* Este recaudo entiendo o en Griego, en el qual lo hablo Damasceno; o en Latin, en que despues se traslado; pero en Romance no os lo se bien declarar: bastara entender, que Damasceno llama bienaventurado, immaculado, i santo el material, de que se formo, i compuso el cuerpezito sagrado desta Señora, aun antes que fuese concebida, ni criada su alma.

Dado el alegrissimo parabien al Padre, sin esperar mas respuesta, se buelven los dos Santos a la santa Madre Ana, i hecho su devido acatamiento, i adoracion, comienza Damasceno: *O preclaram Annæ vulvam, in qua tacitis incrementis ex ea aucltus, & formatus fuit fetus sanctissimus! O beatum ventrem qui virum celum celis ipsis latius peperit! O entrañas ilustrissimas de Ana, en las quales con invisibles, i secretos aumentos, fue a el passo del tiempo formandose, perficionandose, creciendo un santissimo, i limpissimo concepto. O bienaventurado vientre, que concibio, i pario a un cielo vivo, mejor, mas noble, mas limpio, mas incorruptible, mas capaz, mas anchuroso, mas adornado de luzes, mas hermoso de estrellas, mas privilegiado, i mas onrado de Dios, que este material, i sin alma cielo, que vemos. I luego Fulberto: Vere beata, & omni veneratione habenda, & quodam privilegio sacro predicanda mater huius sanctæ, que omnium antecessit matres in concipiendo, & generando eam, que suum, & omnium generaret creatorem. Gaude, & letare (o felix) pro tali filia, quoniam tali dote donata es, qua nulla ante te, vel postea meruit antecelli.* Con toda verdad, i razon bienaventurada, i digna de toda veneracion privilegiada de Dios, i santa, no solo por privilegio, sino en cierta manera, santa por naturaleza, por aver sido natural madre de tal santa, i tal hija, que la hizo mejor, i mayor q̄ todas las madres, pues segun naturaleza, aunq̄ milagrosamente concibio, i engendrò a la que concibio a el Criador suyo, i de todos. Gozaos, i alegraos dichosissima Señora con vuestra buena dicha

cha, pues la dote, q̄ os enriquece, i mejora entre todas las casadas, no es la q̄ vuestros padres os dierò cò Ioachin, sino la q̄ uvistes de una hija, q̄ concebistis en vuestras entrañas: q̄ pues no uvo antes, ni despues tal hija como la v̄sa, tampoco fuera de vuestra hija, inieto, no uvo antes, ni despues tal concepcion, ni tal madre como vos. I concluyedo su mensaje, buelve Fulberto a hablar a los dos juntos; *Ioachim, & Anna bene sibi de nominis interpretatione cõpetunt; Ioachim quippe preparatio Domini dicitur; Anna verò gratia Dei interpretatur. Sic ergo in unum due compacte gratie disponente Dei nutu proferunt ex se gratiam non parvam profuturam valde cunctis hominibus.* Que buena compania de tan santo matrimonio, pues aun los mismos nombres estan tambien casados, i ermanados entre si, que ellos mismos engendran, i conciben otra nueva, i misteriosa significacion de gracia: porque Ioachin quiere dezir, Preparacion de Dios, prevencion, o preservacion, que todo es uno. I Anna, quiere dezir, Gracia. Pues casados, i juntos estos dos nombres, vienen a hazer una gracia de preservacion, i de preparacion de Dios, qual fue la de su hija concebida sin pecado, estado Dios aguardando para preservarla, i prevenido para prevenirla cò su gracia; que fue gracia no solo gloriosa para la Concepcion de tal Virgen: mas tambien onrosa para sus dichosos padres, provechosa, i alegre para todos los hijos de Adan, que por su bien la cantan, i festejan, *sicut letantium omnium.*

§. VII

SI bien avemos dicho desta comun, i universal alegria, no avemos apurado quan comun sea, i a quantos toque, i si aquel, *letantium omnium*, son todos los q̄ se alegrã, o si los q̄ se alegran son todos? Digo, q̄ los que se alegrã son todos, todos; porq̄ aunque aya algunos, que con buen zelo, i con razones por su opiniõ, se persuadã lo cõtrario de lo q̄ generalmete la Iglesia celebra, ellos tambien se alegran de oirlo a todos, i de q̄ se diga, i cante, que la Madre de Dios nunca tuvo pecado.

No

No me passa por pensamiento pensar, que a ningun devoto de la Virgen, ni a ningun Cristiano, i fiel le pese, ni se entrietezca por esso. Dios me libre de tal pesar, i de tal pensar. Si tenéis en casa algun muchacho, o viejo, que piense, o sospeche que a alguien le pesa de oír estas alabanzas de la Virgen, defengañaldo, reprehendeldo, i al muchacho dalde algun repeloncillo, como yo hize un dia destos. Rapaz dezid; Todo el mundo en general, i muy bien dicho: pero no digais lo otro, porque a nadie le pesa, i todos se alegran de coraçon con las alabanzas de la que es vida, dulçura, i esperança nuestra.

Mas, si todos se alegran, aunque no sean todos los que así lo sienten: quantos seran los que así lo siēten el dia de oír? Digo que los que así lo tienen, i liberal, cortés, i devotamente lo confieſſan, son casi todos, casi, casi: pocos, poquitos menos. Padre, deveis de hablar de Sevilla no mas. Hablo de Sevilla, i para dezirlo en una palabra, hablo de toda la universal Iglesia Catolica, que si no toda, alomenos casi, casi toda celebra, i canta esta excelencia de la sagrada Virgen Madre de Dios, aver sido santa, i limpia su Concepcion sin mancha de pecado Original. I lo que en Sevilla passa, a la misma proporciō passa en toda la Iglesia, q̄ casi casi todos, todos cantan, i festejan lo mismo, *Sicut letantur omnium, omnium*. I si quereis hazer la induccion, o excursion por todos, comenzad por los niños, que así lo dizen, i cantan, i repiten de dia, i denoche. I aun los que no saben hablar, lo saben cantar. No es niñeria la alabanza, i confescion, que a Dios, i a su Madre dan los niños, que sin pasion, sin malicia, sin emulacion, cō simplicidad, con verdad, con alegria lo pregonan, i regozijā, *Ex ore infantium, & lactentium, Perfecisti laudem*. La edad imperfecta es, i ruda, mas su confescion, i alabanza, perfecta, solida, verdadera. Otros segun el original; *Fundasti fortitudinē*. No es alabanza yana, i sin fundamento, la que dan los niños, aunq̄ no sepan dar ellos la razon, i fundamento, de lo que dizen,

Pf. 8. 3.  
Matt. 21

zen, *Fundasti*; Otros, *Confirmasti, stabilivisti, virtutem, robur*. La edad flaca, i tierna; la alabanza, i testimonio valiente, fuerte, eficaz: con el qual se deshaze, se vence, se confunde el orgullo, i loçania del comun enemigo, que es el Original pecado, i demonio, que como en hijos de ira, en todos reinava, i de todos triunfava, pretendiendose vengar de Dios en sus criaturas: *ut destruas inimicum, & ultorem*. I a proposito el Caldeco, para q̄ quede destruido el padre de la enemistad, i amenazas, *ut destruas patrem odij, & minacem*. Mejor Gerony mo; *ut quiescat inimicus, & ultor*; para que aqui cesse, i se detenga la mano, i la vara de su tirania, *ut compeſceres inimicum*. Que galanamente otro paraphraseō; *Res mira, quod sola infantium, & lac adhuc sigeant in acclamatione pro armis usus sis contra hostes tuos, & omnipotentie manifestum ostendens argumentū; ut re tam imbecilli subverteris inimicum, qui veluti vindicem se approposuerat tibi*. Los niños de Sevilla dan la vaya al demonio, i al pecado Original, que no reinò en una hija de Adan, pues fue vencido de la Virgen Madre. Milagro traça de Dios, que las voces de flacos niños, i cantares de tiernos infantes, tome Dios por armas contra sus enemigos, para gloria, i manifestacion de su omnipotencia en vencer al enemigo, preservando a su santa Madre.

Despues de los niños, se sigue el vulgo del pueblo Cristiano, gente llana, Cristiana, devota, que tiene buen gusto, i sentimiento de las cosas de Dios. *Omnium, omnium*. O Padre, que todo esso es vulgo. No me desacredite nadie a el vulgo, i al comun del pueblo Cristiano, que le quiere Dios mucho, i a muchos del se comunica mas, que a los mas resabidos, i haze particulares regalos, i favores. Nadie los enoje, ni los ofenda, ni escandalize, inquiete, o turbe: que habla muchas vezes Dios por su boca, *vox populi*. I contra si hablaban los que hazian argumento para no creer a Cristo, de q̄ no creian los letrados, sino la gente llana, i vulgar, a quien por desprecio,

Kaldæus.

Compēs.

Prov. 3.

Mat 18.

cio, i afrenta llamavan, *turba, quæ non nouit legem, maledicti sunt.*

Pues que, si despues del vulgo vienen los Reyes, i Monarcas Catolicos, que oi tiene la Iglesia, los Principes, i Titulos, Duques, Marqueses, Condes, Cavalleros, i ricos omes, cõ todas sus casas, i familias, ofreciendo sus fuerças, i poder para la defenfa desta verdad. Siguenfe casi casi los doctos, i letrados, que oi en la Iglesia enseñan, i escriuen: casi casi todas las Vniuersidades, i escuelas: casi casi todos los Doctores, i Maestros dellas; casi todas las comunidades, cofradias, cabildos, cõ casi casi todos sus Prelados, i Obispos, a quien tiene Dios encomendada su Iglesia, i el deposito del saludable pasto de sus ovejas. *Omnium, omnium.* Casi todas las sagradas Religiones, i Ordenes Monasticas, q̄ estan estēdidas por todo el mūdo, excepto una, aunq̄ ilustrissima, i anchissima; i no toda ella, por que muchos de sus hijos gravissimos, i santissimos sienten, i van con el resto de la Iglesia. Para que se vaya llenando, i cūpliendo aquel, *sicut lætanium, omnium.*

2  
Antonio  
Cucaro  
episcop  
Acernen  
in E-  
lucidario  
de Con-  
cept. B  
Virg. im-  
pres. Da-  
ris ann.  
1507  
Gallu. Li.

I pues es para mayor grādeza, i lustre de tan esclarecida familia, i para que vean los Fieles, que en ella avemos de hallar sienpre quanto bueno pudieremos desear, para gloria de Dios, i para onfa de la santissima Virgen, digo que su gloriosissimo fundador, i Patriarca, luz de la Iglesia, el glorioso Domingo, enseña, i cõfiessa esta verdad, i limpieza de la immaculada Señora, en un tratado del santissimo Sacramento, q̄ escribio contra los hereges Albigenes, cuyas palabras refieren graves autores, dignos de todo credito. a

7. de Arcan. Cathol. Verit. c. 5. Bernard. de Buslo, Serm. 5. part. 2. litera I. Coni-  
sius de B. Virgin. lib. 1. cap. 7. Henricus Helmesius Gernipolitanus, Serm. 2. de Cõ-  
ceptione & Si auctoritas S. Th. &c. Iodocus Coccius in Thesauro Catholico li. 3. a. 1.  
Salmeron tom. 1. super c. 5. Ep. ad Rom. Disput. 52. Vazquez 3. p. disput. 117. cap. 3.  
Bilareus Enneade 4. Homilia 3. o. quæ est de immacul. Concept. Ferraventius, Ioan-  
nes Dadraus, & Iacobus de Cuilli in novis additionibus ad Glossam super cap. 5. ad  
Rom. Frater Christophorus Moreno in suo tract. de Concept. cap. 4. §. 2. Didacus Vega,  
de Gloria sanctorum, discurs. 2. de Concept.

I entre

I entre tantos autores tan graves, q̄ por esta parte alegan al glorioso Patriarca S. Domingo, el Obispo de Acerra en el Reino de Napoles, Antonio Cucaro, escribe q̄ este libro del glorioso S. Domingo, en q̄ estava un Sermon de la immaculada Concepcion de la Madre de Dios, los hereges lo uvierõ a las manos, i lo echaron en el fuego, i q̄ saltò fuera sin lesion alguna; i q̄ bolviendolo segunda, i tercera vez al fuego, saltò a fuera sin lesion, ni detrimiento alguno, para gloria de la misma Señora, i confirmacion de la verdad de su limpia Concepcion. I porque tengo de traer testigos desta ilustrissima familia, de todas edades, de todas Provincias, i naciones; Despues aquel gran Alberto, maestro del Angelico Doctor S. Tomas, que por intercession, i merced de la santissima Virgen alcançò fer consumado en todas las ciencias, Aleman de aquella parte de Suevia, i de ilustrissima casa; en un particular libro, que hizo, e intitulò, De las alabanças, i privilegios desta Señora; que dize el son doze estrellas de su corona, afirma que sola ella es eximida, i exceptuada de aquella regla general, que pone el glorioso S. Pablo, en el cap. 3. ad Rom. *Todos en Adam pecaron.*

Albert.  
Mag. ci-  
tus &  
Canisso  
1. 5. Del-  
para ca.  
27.

Casi por el mismo tiempo aquel doctissimo Obispo de la misma Orden, Vincencio Belovacense natural de Borgoña, i precedio quinze años a S. Tomas, en quien se halla a la letra muchos de los articulos de las partes del Angelico Doctor; en su Espejo historial l. 7. c. 121. tratado del glorioso Ilesonso Arçobispo de Toledo, i de sus escritos, no hallò otra flor mas vistosa, q̄ sacar del para su regalo, i consuelo de los lectores, q̄ donde el santo afirma, i enseña la exemcion, i limpieza de la Virgen, de toda mancha de pecado Original, i actual.

Vincenc.  
Beluacens

Siguense aquel santissimo, i doctissimo Hugo Cardenal, q̄ por excelencia tiene esse sobrenombre, i por aver sido el primero de su Orden, que tuvo essa dignidad, la qual le dio Imo-  
cencio quarto, en el año de 1244. cõ el titulo de santa Sabina,

Hug. Car-  
din.

E 2

nastr

natural de Barchinoneta en el Delphinado, i Obispado de Luedun; el qual sobre el Psalmo 25. explicando aquellas palabras, *Dios le ayudará de mañana, i le dará la mano al alborada luego al amanecer, i antes de ser bien de día*: dize que de mañana se entiende el principio de la vida, *in principio vita*; i, *diluculo, sol-lente tenebras peccati Originalis*, quitandole las tinieblas del pecado Original. En virtud del qual lugar, los curiosos, que hizieron el nuevo indice de Hugo, facaron en el, *Peccatum Originale non fuit in Virgine*. I claro está, que el principio de la vida no es algun tiempo, o instante, que vos me querais dar, o señalar despues de aquel primero, en que su alma santísima fue criada, que es el verdadero principio de su ser, i vida. I si vos dezis, que aquello de la Gracia fue un poquito despues del principio, Hugo no dize, sino que en el principio. I lo que luego dize, *quitandole las tinieblas del pecado Original*, no se deve entender, segun buena razon, que primero uviese estado en tinieblas de pecado, i desgracia, antes que Dios la uviese ilustrado con la luz de su gracia, i con los resplandores de soberanas virtudes; sino que le quitò la oscuridad Original, previniendola con su luz, deshaziendola antes que la oscureciesse, *Sicut medicus dicitur solvere morbum, à quo preservat per medicinam*, que son palabras del Angelico Doctor; que el soberano medico de las almas, q̄ es Dios, sana, i cura nuestros dolores, i enfermedades, preservando dellas antes que nos vengán. I como el mismo Hugo dize en otro lugar, que Dios, *mundavit Virginem à peccatis*, en plural: i está claro, que no fue quitandole los que tuviesse, sino preservandola de los que nunca tuvo. Pero porque me podra alguno dezir, que este mismo gran Cardenal sintio la opinion contraria, en otros dos lugares siguientes de otros libros sagrados, que son sobre el cap. 7. del Ecclesiastes, i, 24. del Ecclesiastico; Digo lo primero, que en las margines destes dos lugares está notado (i en verdad, que yo no le hize imprimir) *hoc non tenetur modo,*

In editio  
net ent.  
1600. f.  
8.

D. Tb. 3.  
p. 9. 2.  
a 2. ad 2.

Hug. ci  
aus Olof  
sa. Luc. 1

do ab Ecclesia, que se advierta, que lo que en estos lugares dize, ser concebida la Madre de Dios en pecado Original, es cosa, que ya no se recibe, ni tiene la Iglesia. Lo qual no solo está en la impresion nueva de Venecia de 1600. sino tambien en la primera, i antigua de mas de cien años, que es la de Basilea, del año de 1504. Lo segundo digo, que despues de estos dos lugares, se buelve a reformar, i a confirmar en la primera opinion el mismo Doctor, escribiendo sobre el cap. 10. de san Lucas, i sobre aquel lugar, *Intra vit Iesus in quoddam Castellum*, adonde entre ocho privilegios singularísimos de la Madre de Dios, *in quibus superat omnes sanctos*, en que dize este Doctor, que excede la Madre de Dios a todos los Santos, por mas santificados que algunos ayan sido antes de nacer. El primero es, *Immunitas peccati*, inmunidad, i exempcion, i singularísimo privilegio con toda libertad de pecho, o tributo, i desobligacion de toda carga, i oficio publico, contribucion, o encabezamiento; como saben bien los curiosos, i enseñan los Juristas, tratando de *Iure immunitatis*. Lo qual todo arguye inmunidad, i exempcion del comun, i universal pecho del Original pecado, como el mismo Doctor luego lo explica, por aquella palabra del Angel, *Ave*, que es, *sine ve*, sin cuita, sin quexa, sin causa de lamētarse, ni llorar la desdichada suerte de su Padre Adan con toda su posteridad, i descendencia. El segundo privilegio, que este Doctor dà a la Virgen es, *Plenitudo gratie*, i el tercero ser Madre de Dios. I como podia tener antes de ser Madre de Dios, plenitud de gracia; i antes de la plenitud de gracia, exempcion de pecado, si en algun instante lo uviera tenido? Pero para mayor consuelo, i certidumbre del gravísimo testimonio deste sapiētísimo Cardenal: Dexando a parte otros dos lugares del mismo Doctor, que otros docta, i agudamente ponderan por esta parte: el uno del Cap. 24. del Ecclesiastico, donde dize q̄ crió Dios a la Virgen con modo singular, i privilegiado, *Provisa creari*

Vid. leg.  
ult. D. de  
cessib. Reg.  
vada v.  
mor. l. 3.  
cap. 2.  
Comm.  
lib. 5 c. 9.  
sum 2.

privilegiato quodam modo. El otro en el 12. del Apocalips. diziendo, que la Virgen fue eligida, i preelegida de Dios, *Aliter, quam Ioannes, & Ieremias*. Los quales por aver sido santificados antes de nacer, i despues de concebidos, es fuerza entender otro mas soberano modo, que por Santificacion. Digo pues sora, que en sus Sermones (los quales no andan impresos con sus obras, sino de por si, repartidos en tres partes, i de mui antigua impresion de Paris, del año de mil i quinientos i seis) aunque en el sermon de la Concepcion en pro, ni en contra deste misterio no dize cosa alguna, mas que declarar literalmente el Evangelio, i libro de la Generacion de Iesu Christo: pero en el Evangelio de las quatro temporas sobre el, *Missus est*, dize que una de las estrellas de la corona de la madre de Dios, es su Generacion, i Concepcion: I que esta es del Cielo, i q̄ no le alcançó la maldiciõ de Eva, como a otras mugeres. I como pudiera ser su Generaciõ del Cielo, si uviera sido en pecado, q̄ tiene su principio, i raizes del infierno?

Del mismo sagrado Orden, i de la nacion Inglesa, tenemos aquel doctissimo, i eruditissimo Roberto Holkot, que florecio por los años de 1349. i escribió aquellos famosos comentarios sobre el libro de la Sabiduria, en cuya leccion 160. sobre el Cap. 13. afirmó, i explicó admirablemente esta misma verdad. I me atrevo a dezir, que con mas pütualidad, i distincion, que ningun otro autor de su tiempo. Advirtiendo aguda, i doctamente, que muchos de los Scolasticos, que en otro tiempo dixeron, que la Madre de Dios avia sido concebida en pecado, no entendieron, que su alma santissima, ni por un instante lo tuvo, quando fue junta con el santo cuerpo (que esta es la verdadera Concepcion, que llamamos) sino de otra concepcion imperfecta, quando naturalmente se iba formando el cuerpo, antes de criarse el alma. I esta concepcion, o generacion, como obra de naturaleza corrupta, i de raiz depravada, dicen aver sido en pecado, porque lleva-

va camino de manchar despues al alma, si Dios no la previniera con su gracia.

De la misma familia es el devotissimo, i excelente Predicador Ioã Taulero, natural de Colonia Agripina, i vivio por los años de 1350. en un Sermon que haze de la Purificacion, habla altissimamente de la pureza, i santidad desta Señora, i dize, que las fuerças, i potencias superiores de su alma, estavan siempre unidas con su principio, que es Dios; i las potencias inferiores, i sensitivas estavan sujetas, i gobernadas por las superiores, como lo estavan en Adan, quando estuvo en el estado de la innocencia, i justicia Original. De lo qual tambien le vino aquella perpetua hermosura, que nunca tuvo mancha ni culpa original, de la qual la preservò su Hijo, para q̄ ni por un momento fuesse hija de ira, ni vaso inmundo, ni sujeta, como los demas hijos de Adan, al dominio del infierno, ni el templo q̄ avia de ser de Dios, tuviesse cosa, q̄ no fuesse limpieza, i asseo. Sus palabras son graves, i dignas de ser ponderadas; *res eius suprema absque medio in suam se verterat originem, unita eidem. Infima vero supremis, instar Adam, in originali persistentis iustitia, innocentiaq; , perfecte obtemperabant. Qui nimirum hinc illi accessit decor, quod culpa Originalis perpetuo expers fuit: à qua preservavit illum filius eius, ita ut ne momento quidem temporis, vel ira filia, vel vas immundum, vel diabolico (sicut nos alij omnes) subiecta dominio fuerit. Praevenit hoc enim Sapientia aeterna, nolens electissimum templum suum aliqua labe adspergi.*

Mas cerca de nuestros tiempos, i en el del Emperador, i señor nuestro Carlos V. q̄ à cerca de cien años, digno de su Orden de Predicadores, aquel famosissimo Predicador de Eberroik en Normandia, Guilielmo Pepin, en el libro q̄ intitulò de la Imitaciõ de los santos, en el Sermõ de la Cõcepcion de la inmaculada Virgen, elegantemente declara la santidad, i la diferencia de las dos concepciones, q̄ celebra la Iglesia, de Madre, i Hijo, hija de Adan, i Hijo de Dios, q̄ entre otras son

brevemente estas. Primera, que si la Concepcion de la Virgen fue santa, pudo por su naturaleza no serlo, si Dios no la previniera con su gracia; i así aviendola preservado, pudo vezir con mas humildad, que fue la soberbia del Fariseo, *Gratias tibi ago Domine, quia non sum, sicut ceteri hominum*, mas la Concepcion del Hijo de Dios, por ser de quien era, i por el modo que era, no pudo no ser Santa. La segunda, que por aver sido la Virgen concebida naturalmente de padre, i madre, començò poco a poco a formarse, disponerse, i perficionarse aquel santo cuerpezito, antes de recibir al alma. Pero el de Cristo nuestro Señor en las entrañas de la Virgen por obra del Espíritu Santo, en el mismo punto fue perfectamente formado, i organizado, unido al alma santísima, i a la divinidad, i Persona del Verbo. Lo qual todo admirablemente con otras curiosidades prosigue este eloquentísimo Predicador, conforme a la verdadera Teologia.

Santius  
de Porta

Casi por este mismo tiempo, aquel famoso Aragonés, i Predicador C, aragoçano, a quien despues de S. Vincente Ferrer, la provincia de Predicadores de Aragon estima, i reverencia; el M. Fr. Sancho de la Puerta; i vivio por los años de 1500 hizo un sermão en la capilla del Papa, por el qual el Põtifice le dio luego el Magisterio del sacro Palacio; i esto mismo dize el titulo del Sermon, q̄ es el ultimo de aquella insigne obra, que de solas las alabanças, i fiestas de la santísima Virgen se imprimio mas á de cien años, primera vez en Valencia, año de 1512. Adonde dize, que sola esta Señora es privilegiada en no traer el pecado comun del primer padre; por averla a toda ella prevenido el Divino espíritu, i de todo puto librada de todo pecado. Tratando del otro *ve*, de la culpa, en que incurrió nuestra madre Eva, dize que es exceptuada de la regla general, por ser privilegiadísima, *Hæc privilegiatissima Virgo habet mali carentiam, unde excipitur à regula generali.* aprovechandose para esto del dicho de Augustino, que en

cuen-

uenta de pecados, no á de entrar la Virgen, pues vencio al pecado por todos los lados, i por toda parte, que le pudo a ella hazer guerra, *Vicit omni ex parte peccatum.*

Aug. de  
Natu  
&  
Gr. c. 36.

Dexo al Maestro Fr. Leonardo de Vtino, que florecio por los años de 1445. que á mas de 260. años: Al maestro Frai Iuan Viguero, si bien professor Teologo en Tolosa, nuestro natural Andaluz, i de Granada; i a otros insignes Predicadores, i Maestros de la Orden de los Predicadores de nuestros tiempos, que en Castilla, i en nuestra Andaluzia predicaron, enseñaron, i celebraron esta misma limpieza, i privilegio de santidad primera de la sagrada Virgen; como el venerable, i santo varon el Padre F. Luis de Granada, i el insigne Maestro, i Catredático de prima en Salamanca, F. Iuan de la Peña en sus publicas lecciones, diziendo (como refieren sus discipulos) que seguia en esto el espíritu del Angelico Doctor S. Tomas, si bien parecia, que se apartava de su letra: porque el glorioso Doctor esperaba la demonstracion, inclinacion, i aplauso de la Iglesia Catolica, i de su cabeça el Vicario de Cristo, que ya nosotros en este tiempo tenemos, i gozamos. Solo añadiré el illustre testimonio, que por ser de nuestro tiempo, no tiene menos autoridad, que los antiguos, i puede tener mas de seguridad, i de consuelo, i es de aquella nueva luz de la misma Orden, el santo F. Luis Beltran, el qual demas de ser mui devoto de la immaculada Concepcion de la sagrada Virgen, solia muchas vezes dezir, que si los santos antiguos S. Tomas, i san Buenaventura vivieran en este nuestro tiempo, sin duda alguna sintieran lo mismo, que siente, i sigue lo mas de la Iglesia Catolica. Así lo escribe, i refiere el P. M. Fr. Vicente Justiniano Prior del Convento de Valencia, de la Orden de Predicadores, en el libro de Adiciones, que hizo a la Historia del santo Fr. Luis Beltran, cap. ultimo, impresso en Valencia, año de 1593.

Leonard.  
de Vtino  
Serm de  
Concept.  
Viguer.  
de Pecc.  
Origin.  
c. 18.

Fr. Luis  
de Granada

M. Fr. Ioa  
de la Pe  
ña.

S. F. Luis  
Beltran.

M. Fr. Vicen.  
Justiniano.

Mas porque los grandes estudiantes, i curiosos deslean a

F

vezes

vêzes mas la autoridad de un gran letrado, que de un gran devoto, i santo en semejantes materias; i no siendo solo para agudezas de escuelas, i catedra, mas tambien para doctrina, i satisfacion del pueblo, no dudo, sino que estimarán, lo que avemos dicho en otra parte, i viene a proposito desta; por ser doctrina de aquel doctissimo, i sapientissimo Cardenal de la Iglesia de Dios, Caietano, onra, General, Maestro de Predicadores. Que aunque andavo tan riguroso contra esta parte de la Inmaculada Concepcion, en aquel tratado, que escribio a el Papa Leõ X. que apenas quiso igualar ambas las dos opiniones (aunque llanamêre confiesa, que son infinitos los Doctores, q̄ siguē la nuestra) despues se moderó tanto, q̄ queriendo reprimir el indisciplinado, i poco devoto zelo de algunos de su misma parte, reconociendo a la par la flaqueza de la razon, con que algunos se cerravan, la qual era: Que si la Madre de Dios no oviera de hecho tenido el pecado Original, no oviera sido Redimida por Cristo: dize el agudissimo varon a boca llena en la Prima secunde, q̄ 81: art 3. *Non solum Redemptione indiget, qui actualiter captivus est, sed qui obnoxius est captivitati.* I con su acostumbrado, i natural donaire añade: *Et hæc bene notabis tu Thomista: ne nimio zelo accensus, non secundum scientiam, erronea dicas, quæ erronea non sunt, cum de conceptione B. Virginis disputas, aut predicas.* Las quales ultimas palabras, si bien no se hallā en algunas mal correctas impresiones: leense en la correctissima de Roma del año de 1570. que se hizo cõ las obras de santo Tomas, por mandado del Papa Pio V. i aunque en substancia las repitio despues en la 3. p. pero no con tanta resolucio, ni por doctrina tan propria suya, i de santo Thomas, como en este lugar: Que quiere tenga necesidad de rescate, i de rescatador, de Redemptor, i de redemcion, no solo el que de hecho està captivo, sino el que està sugero a estarlo, o en peligro de captiverio, i esclavitud (como el mismo lo declaró despues, *In procinctu seu periculo*

Caietan.

*viculo habendi peccatum, quisquis indiget salvari à peccato*) sino lo rescatan, i redimen. Lo qual lo deve advertir el Thomista, i el que no lo es; porque nadie se dexa llevar de indisciplinado zelo, pensando que ierra, quien de veras acierra; en la materia, disputa, o Sermon de la Concepcion de la bienaventurada Virgen. Que si bien no tuvo pecado, fue admirablemente redimida, del que tuviera, sino la sacarán, i librarán del, i del peligro de ser en el captiva. I por conclusion deste punto, consuelo, i satisfacion de todos los que de la manera posible, seguimos, i veneramos al Angelico Doctor, advierte sabiamente este insigne, i sapientissimo començador suyo, que en tiempo de santo Tomas aun no se avia advertido, ni dado en esta manera facil, i verdadera (*quia tempore suo non erat adinventum*) de como podia ser la santificacion de uno en su concepcion: i por esso el Santo Doctor no hizo mencion della: cõviene a saber, no antes de criarse el alma, porque solo el cuerpo no era sugeto capaz de la gracia; ni despues de criada, e infundida el alma, porque si es despues de criada, ya avra tenido la culpa; sino en el mismo instante, i punto en que el alma es criada, i unida al cuerpo, i en que comienza a ser la tal persona hija de Adan. De suerte que en esta sagrada escuela hallamos, i hallaremos siempre, lo que para toda buena doctrina, i enseñanza, edificacion, i consuelo pudieremos desear.

§ IX.

I Pues è dicho, que son casi todas las Religiones, por Religiones, i familias, si me dais licencia, os dire tambien una palabra de la minima de todas, que es nuestra Compania; repitiendo lo que uno de nuestros Teologos (a quien da me recida onra, i estimacion la santa, i sabia Vniversidad de Alcala de Henares, i con quien se acredita, i onra, como con uno de sus mas insignes, i famosos hijos) dize en nom-

G. Vaz-  
quez. 3.  
p. 9. 27.  
a. 2. disp.  
117. c. 2.



bre de toda mi Religion: al menos, avralo dicho en nombre mio, pues lo doi por bien dicho. Despues de aver escrito; *Omnes, qui Christiani nominis fidem profitentur, in hanc sententiam uno animo, & affectu ita conspirant, ut sine magno populi scandalo, iam nemo possit oppositam populo in concionibus exponere.* Añade, *Nostre Societas tam verbo, quam scripto, ubique semperque ita sensit, & docuit.* Que nuestra Compañia derramada por toda la redondez del mundo, en todos tiempos, en todos lugares, ya de palabra enseñando, predicando, conversando; ya con la pluma escribiendo, ora contra Hereges, ora declarando los sagrados libros, i Escritura, disputando, i adelgazando lo sutil, i dificultoso de la Escolastica Teologia, o de otras maneras instruyendo, i enseñando al pueblo, así lo á sentido, i siente; así lo á enseñado, i enseña. I dize este nuestro Escritor, lo q̄ passa: porque en los pocos años, que tiene nuestra Religion, en que á ayido tantos Escritores, que admiran, i por la gracia de Dios, no inutiles a la Iglesia, casi todos an professado, i escrito esta verdad, buscandole encaxe, adonde pudiesen dexarla firmada, i estampada. I quando la misma materia Escolastica, no les ofrecia la ocasion, ellos se la an buscado; los Controversarios en sus controversias, para confundir mas a algun herege; los Expositores de S. Pablo, declarando, i apre-

**P. Canisius** li. 1. Redemcion: los de los Evangelios, en las excelencias de la sagrada Virgen; el uno en un versículo de un Psalmo, otro en un rincón de Iob: Tal en sus Meditaciones, i devociones; otro en sus Sermones: i el que no á tenido otra ocasion, en alguna docta carta escrita a algun amigo, i Obispo docto.

*tanus de Peccato. Origin. Tract. 6. Toletus Cardin in Ioan c. 3. Annot. 9. & in Luc cap. 1. Annot. 119. Bellarm. Cardin. tom. 3. lib. 4. de statu Peccati Franciscus Turrius Epist. ad Iacobum Amiotum Episcopum Antiscid. de Definitione peccati Orig. Ioannes Maldonat super id Matth. 9. Non veni vocare iustos, &c. S. illa ipsa Christi Mater, &c. Alphons. Salmeron tom. 3. tract. 12. de Infantia Salvatoris, & latius*

*latius tom. 1. in cap 5. ad Rom. disput. 42. 50. 51. 52. Benedictus Perissus in Daniel cap 4. Super id Verbum radicem eius dimittite, &c. Martin del Rio in Florid Mariana in festo Concept. & in Cant 2 sect. 4. & presius lib. 4. Disquisit. Magre ca. 1. q. 3. sect. 4. agens de fidei revelationibus contra immaculatam Virginis Conceptionem. Henriquez lib 2. de Missa cap. 7. lit. S. in Glos. & de sine hominis cap. 1. n. lit. B. in Glos. et in D. Thom. Franc. Suarez 3. p. q. 27. art. 2. disp. 1. sect. 1. Gabriel Vazquez ibidem disput. 117. Gregor. de Valent. tom 4. disp. 2 q. 1. punto 2. Sebast Barrad. tom 1. lib. 6. Concord. cap. 3. Ioan Ferdinand in thesouro script. Verbo, Calcarius n. 1. Ioan. Lorin. super id Ps. 95. Honor. Regis iudicium deligit. Benedict. Insimian. in cap. 1. prima ad Tim. super id, qui dedit redemptionem &c. & super id 2. ad Hebr. Quid est homo, quod memor es eius, &c. Cornelius à Lapide super id ad Rom 5. Per unum hominem peccatum intravit, &c. Pineda in id Iob 14. Quis potest facere mundum de immundo, &c. Magallanes in 1. ad Tim. 2. sect. 4. Annot. 6. Ioan. de Sajas tom. 2. in 1. 2. q. 81. tract. 3. disput. 11. sect. 5. n. 68. Ioan. Bonifacius in vita Deiparæ. Vbi etiam Christophorus de Castro cap. 2. n. 5. Iosephus Acosta lib. de Christo revelato c. 1. n. 17. Carolus Mangotius in Monitis Marianis, Monit. 2. Petrus Moral. in cap. 1. Math lib. 3. tract. 1. de Preservat. Mariæ Francisc. Costerus Meditat. 1. de Concept. Virginis Vincent. Brunus c. 4. Meditat. 1. Francisc. Labata, in Apparatu Verbo Maria Proposit. 3. Mesa in Mensa spirituali, verbo, Maria, n. 2. 4. 34. Ioan. Osorius in festo Concept. Petrus de Ribadeneir. in Flore Sanct. 8. Decembr. Nicolaus de Arnaya in Meditat. de Virtutibus Virgin. Medit. 2. Ludovicus à Ponte tom. 1. 2. p. Meditat. 3. punto 4. Iulius Mazarinus in Ps. 51. Discurs. 66.*

I con tanta muchedumbre de nuestros Escritores; i testigos (que con nuestra cortedad, al fin se arremeten a quarera) quiero advertir de una particularidad, que con no aver Religion en la Iglesia de Dios: Que si á tenido Escritores Eclesiasticos, no aya entre ellos ayido variedad, i contrariedad en esta materia, afirmando unos la una parte, i otros la otra (como saben los curiosos, i eruditos en esta question) en los autores de nuestra Compañia, jamas á ayido, ni avra por la gracia de Dios, variedad, ni contradicion alguna en esta parte. Ni se hallará uno solo, que se aya apartado deste comun sentir de todos, i de la Iglesia. Que sin duda es singular merced de Dios, i favor que nos á hecho la sagrada Virgen, para obli-

garnos en lo de adelante a su mayor servicio, i devocion.

I porque se diga todo, darà gusto saber, lo q̄ a los de nuestra Religion pone en mas estrecha obligacion de acudir a esta parte, i devocion santa: Que el Decreto, i palabras del sagrado Concilio de Trēto cerca deste p̄nto en favor de la Inmaculada Cōcepçion de la Madre de Dios, que es en la Sess. 5. se decretaron, aviendo precedido instācia, i proposicion de nuestro Padre Diego Lainez compañero individuo de nuestro santo fundador, i segundo General de nuestra Orden, a quien la universal Iglesia en aquel santo Concilio, tanto estimó, i onró, i declaró darse por contenta, i biē servida. Pues si bien por ser General, entonces de Religion menos antigua, tenia el ultimo asieño de los Generales: pero por ser la suya Religion Clerical, cuya antigüedad es la primera, i mayor en la Iglesia Cristiana, i por la conocida eminencia de su doctrina, i letras, siempre que avia de hablar, le sacavan de orden, i le davan un pequeño pulpito en medio del Concilio, de dōde todos le oyessen, i gozassen. Aviendo pues el Concilio hecho el Catolico Decreto del pecado Original, que se comunica, i derrama por todos los hijos de Adan; representò, i propuso al sagrado Concilio, que se añadiesse, i declarasse algo, con que la doctrina general no pareciesse parar perjuizio, a lo que la Iglesia celebra, i piadosamente professa, de la Inmaculada Concepcion sin pecado Original, de la santissima Virgen nuestra Señora. Oyòlo el Concilio con gran gusto, i deleo de oirle hablar de aquella materia. Esperòle tres dias. I porque al dia señalado le avia de dar quartana, de que andava aquellos dias apretado, quiso el Concilio dilatar la Sessión para el dia siguiente, q̄ era de huelga. El no lo cōsintio, diziēdo, q̄ la Madre de Dios, en cuya onra avia de hablar, proveyeria. Fue assi, que le faltò la quartana. I aviendole oido con universal aplauso, i satisfacion, se decretaron las palabras, que por inspiracion del Espiritu santo tenemos escritas,

tas, en que la Catolica Iglesia professa, i declara; No ser su intencion comprehender debaxo del decreto, regla, i pecado general, a la Inmaculada Virgen. Quisieron contradizeir alguno, o algunos pocos Teologos Españoles; pero importó poco su contradicion. Mas, que es cosa entre nosotros muy sabida, que con esta devocion de la Inmaculada Concepcion, hazia nuestro Padre M. Lainez admirables curas, en peligrosas, i desafuziadas enfermedades. Visitava los enfermos, informavalos, i confirmavalos en esta devocion; i que prometiesen de ayunar, o celebrar su fiesta con alguna particularidad, o hazer dezir alguna Missa votiva. I hazia Dios por este medio particularissimas mercedes, alegrandolos, i sanandolos.

§. X.

O Padre, que con todo quanto acumulais de testigos, i devotos deste misterio, dessea yo, que a boca llena dixerades aquel, *omnium*, todos, todos, sin descantillarlo, con el casi, ni en una unidad. Pues sino fuera por esse, casi, q̄ falta, que nos faltara, para que el negocio fuera de Fe, si fuera de toda la universal, i Catolica Iglesia; que como la Iglesia, i cōgregacion de los Fieles, es Esposa de Cristo, es *Columna*, *ap. 2o.*, *1. Tim. 3.* i *firmesza de verdad*; Quierela Dios, i el Espiritu de verdad mucho, i no permite, que toda ella jamas ierre, o sea engañada *1. Tim. 3.* por el espirtu de mentira. I lo q̄ toda ella sintiere, será verdad segurissima de engaño, o peligro del: que assi se lo tiene Dios prometido. Pero consolaos, i entrefeneos un poco Sevillanos mios, dignos, en lo que hazeis, i festejais, de toda alabança; digo que os consoleis con dos cosas; La primera con el interior consuelo, que en vuestras almas sentis, i universalmente sienten los devotos de la sagrada Virgen Señora nuestra, i desta su celebridad, i Concepcion Inmaculada: q̄ verdaderamente les causa devociō, satisfacion, quietud, seguridad, jago, i alegria, buenos deseos de la reformation de

de sus costumbres, i vidás, i gusto de frequentar sacramentos, i exercitar se en obras santas, con la consideracion de la soberana pureza, i santidad de la Virgen: de cuya intercessiõ mas se procuran asir, quanto mas pecadores se sienten, i mas necessitados de su favor. La qual razon hazia gran peso en el pensamiento de aquel gran sabio, i religioso Maestro, de quien hizimos mencion, Fr. Iuan de la Peña (como sus discipulos testifican, i lo refiere en aquel su tratado el Maestro Fr. Vicente Iustiniano, de su misma Orden) para la verdad, i firmeza desta santa fiesta, i devocion. Como por el contrario, quien siente, habla, dize, o oye lo contrario, parece que se inquieta, i turba, que teme, que haze agravio a su consciencia, al comun del pueblo Cristiano, al mayor servicio de la Virgen, i comun regozijo de la Iglesia: i que siente una interior sequedad, desabrimiento, i aspereza. I si lo quiere afirmar, haze mil salvas, i aun no lo dize, sino lo masca, lo murmura, i lo reza. I quando mas se esfuerça, i se atreve a reforçar su opinion, no es para persuadirla (que bien està persuadido que no podra tanto) sino, quando mucho, para persuadir, que no tiene ya el dia de oi tã poquito de verdad, i probabilidad, como todos piensan. Lo uno, i lo otro argumento verdaderamente violento de la verdad, i santidad, de lo que celebramos.

Lo segundo, que ya que no es del todo cierto, i de infalible se la limpieza de la immaculada Concepcion, de tal suerte, que sea heresia lo contrario: alomenos es infalible, i certissimo, que es acertado, loable, virtuoso, santo, agradable a Dios, meritorio, i conforme a la santa Iglesia, i Fe Catolica esta fiesta, i el solenizarla, i onrar a la Madre de Dios cõ la confesion, persuasion, i publicacion de su immaculada Concepcion, i limpieza. I que esto sea assi, santo, i agradable a Dios, i acto de virtud, no tiene duda, pues lo propone, aprueba, i favorece la Iglesia, i combida, i exorta a ello. Que en la

apro-

aprobacion de obras, costumbres, i religioso, i divino culto no puede errar. I sino tiene duda; por la certidumbre de la bondad, i santidad desta devotissima piedad, i fiesta, dare yo la cabeza; i si la diese, seria singular merced de Dios, porq̃ seria martir, dando la vida por la defensa de una santa, i virtuosa obra. Que para quien sabe de la razon, i materia en q̃ cõsiste el martirio; i para quiẽ no lo sabe, basta en este lugar esto.

Aora Padre, Si como dezis, son casi todos los que esto sienten, professan, i celebran, menos algunos pocos; i respeto de los muchos del comun de la Iglesia, aun son mui poquitos; i si quando fuere este sentimiento de toda la universal Iglesia, serà infalible, i de fe Catolica; dezidme de gracia, que tanto le falta a este negocio, i misterio, para ser de Fe? Digo que le falta tan poco, quanto son pocos los que faltan para q̃ no sean todos, todos los q̃ assi lo sientan, crean, i professen. Ello se lo dize. I mas, que pues està tan cerca de ser ya todos, està mui cerca, i como dizen en las escuelas, mui en potencia proxima, de tener esta verdad certidumbre infalible: i entonces serà sin excepcion la alegria universal, *Sicut letantium omnium, omnium.*

Pero en esto advertid, a lo que os pido atencion. Persuadome, que a los pocos, que sienten lo contrario, por quien agora queda, que no sea este sentimiento general en todos los Fieles, les tiene Dios guardado. Que, si pensais una soberana onra en esta Iglesia; i en la triunfante premio de gloriosa corona. El como, yo os lo dire. Porque los guarda Dios, para que ellos al fin, i al cabo, abraçando el comun sentimiento, i opinion del resto de la Iglesia, echen el sello, i conclusion a esta controversia, substancien esta causa, i cierran este processo: i haziendo por su parte, q̃ sea esto universal, lo hagan, en quanto en si es, de Fe Catolica, i de infalible verdad. Gran onra esta, gran prerrogativa, i que la pueden alcanzar oi, i mañana, i quando quisieren: i lo querran, para que sea este el colmo,

G

coro.

corona, i encarecimiento de tantas letras, tanta santidad, tanta religion, tan antigua, i tan conocida devocion a la santissima Virgē. Oid: Andava David inquieto, en tiempo de aquel motin, i traicion de Absalon su hijo. Cada uno traya su gente en campaña; vinieron a rompimiento los dos exercitos. Al fin el de Absalon desbaratado, Absalon ahorcado de una enzina, alanceado, i muerto. Retiròse la gente vencida; i mirando por sí, i por la razon, i justicia, q̄ tan clara estava, cayeron en la cuenta, i hizieron esta: Cansados, i perdidos, i en mala guerra: sin Capitan, que nos le mataron; sin Rei, que anda desterrado, siendo el que es, i el que à sido; i deviendole lo q̄ le devemos. Aora señores, no cumplimos con nuestra onra, i dever, sino restituimos a David en su onra, i pacifica posesiõ del Reino. Vinieron todos de conformidad en este acuerdo, menos el tribu de Iuda. David, que sabia lo que passava, si biē muy agradecido a los deste acuerdo, pero amorosamente sentido de los de su tribu, i casa Real, viendoles olvidados, i detenidos; determinase de embiarles un recaudo, i quexa de ansiedad, con dos onrados, i venerables Sacerdotes, Sadoc, i Abiatar. 2. Reg. 19. *Fratres mei vos; os meum, & caro mea; quare non visis mi reducit is Regem?* Bueno por cierto, que siendo Señores, vosotros, quiē sois, los infançones del pueblo de Dios, los valientes de su exercito, la fortaleza del Reino, mi carne, i mi sangre, i la onra de mi casa, seais los postreros, en mirar por el Rei, i en bolver por su onra; i que los estraños de los otros Tribus, i casas, os ganen por la mano en buenos respetos, i cortesia? Oyerõ el recaudo, i abrierõ los ojos, con tan buena razon. I al fin hizieron, i respondieron, como quien eran: *Reverteretur, & omnes servi tui.* Bien podeis Señor, bolver luego; que ya vamos todos, i salimos luego a recibir a nuestro Rei, i Señor. Danse priessa, i fueron los primeros que llegaron al passo del Iordan, i al encuentro del Rei. Saben el cuento los demas Tribus: acuden apriessa, i danse por agraviados. Muy bueno

bueno por cierto, que seamos nosotros mas en numero, i primeros en tiempo; i que vengã ellos a hurtadillas, i sin darnos parte, i se quietan alçar con nuestro Rei, i con la onra, de que sean los que lo pongan en su pacifica posesion. Los del Tribu de Iuda: Aqui no hazemos agravio a nadie, que si alçamos de nuevo a David por Rei, no nos alçamos con la hazienda agena; que nuestra es, *Quia mihi proprius est Rex.* Si que mas cerca está la camisa, que el sayo, i el Rei a los suyos, que a los estraños. Los demas Tribus: Nosotros somos diez. Los de Iuda: Nadie á de entrar cõ nosotros en dozena. Dexemoslos allá, i vengamos acá; i embieles un recaudo a esta nobilissima familia: *Quare non visis mi reducit is Reginam.* Siendo señores, los Senadores desta Republica, los Sabios deste Consejo, los Maestros desta Vniversidad, los nervios deste Reino, los valientes deste exercito, i los mas obligados a la Reina; *Quare non visis mi?* porque los ultimos en poner a la Reina de los Cielos, en la pacifica posesion desta onra, que se le da en la tierra? Vereis, i veremoslo, si vivimos, como dētro de poco, ellos son la mayor, i mejor parte destas fiestas, i nos llevan en esto, como en lo demas, i con mucha razon, la onra, la mano, i ventajas. I en esso nos veamos, i viva la onra de mi Señora. I todos priessa, alvoroço, fervor, afecto, i devocion, a ser por su parte, no la ultima parte de aquesta universal alegria, *letitium omnium.* Para q̄ sirviendo a nuestra Reina, i Señora, Reine por imitacion de sus soberanas virtudes, i santidad purissima de la manera posible, en nosotros: i Reine su Hijo el gran Rei, aqui por gracia, i despues por gloria, &c.

En Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra.

Año 1615.